

# el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

el proletario

Nº 13

Abril-mayo de 2017

Precio: Europa: 1'5 € ; 3CHF ; 1'5£  
América del Norte: US \$ 2  
América Latina: US \$ 1'5

## 1917. La luz de octubre ilumina la vía de la revolución de mañana

El tema de la revolución, y de la revolución de octubre en particular, para nosotros miembros de la *izquierda comunista* que tiene sus raíces en el marxismo auténtico de Marx y Engels hasta Lenin, es un tema constante, vivo, jamás separado de todas las cuestiones centrales inherentes a la emancipación del proletariado del capitalismo, su lucha revolucionaria por el socialismo y la función indispensable y vital del partido de clase en todo el curso histórico revolucionario que abrirá la vía a la completa eliminación de cualquier antagonismo de clase, de cualquier opresión y la llegada de la sociedad de especie, el comunismo.

En cualquier revolución, las luchas que preceden a su principal objetivo, se dirigen *objetivamente* a la toma del poder político, a la conquista violenta del poder. La revolución, afirmaba Engels en polémica con los

anarquistas, es la cosa más autoritaria que existe; esto es cierto para todas las revoluciones que ha habido en la historia, cuyo *progreso* – desde que se desarrollaron las diversas sociedades divididas en clases – *no* ha sido nunca pacífico porque los antagonismos de clase, generados por los diversos modos de producción que se han sucedido en la historia, son a su vez el resultado del enfrentamiento entre intereses económicos, sociales y políticos, contrastantes entre las clases portadoras del modo de producción más desarrollado y progresista y las clases subalternas, que sufren la presión y la opresión de las clases dominantes y que son violentamente expropiadas y esclavizadas con el fin de apropiarse de los productos de su trabajo. Así ha ocurrido en el sucederse histórico de las sociedades, del esclavismo al feudalismo, de este al

capitalismo, pasando de una organización social económicamente menos desarrollada y geográficamente menos amplia a otras cada vez más desarrolladas e internacionalizadas, hasta llegar al capitalismo desarrollado de hoy que, como sucedió para las sociedades de clase que le precedieron, ha alcanzado desde hace tiempo el ápice de su desarrollo progresivo; pasos que nunca tuvieron lugar pacíficamente sino que estuvieron caracterizados por guerras y revoluciones.

El cuadro histórico de la Europa occidental, de 1848 a 1871 – en la época que va de las revoluciones de los años '40 en París, Berlín, Viena y Milán a la Comuna de París, es decir, el nivel de desarrollo revolucionario del modo de producción capitalista y de la clase que lo representa, *la burguesía*, y el nivel logrado por la lucha de clase de la

( *sigue en pág. 2* )

## En España: crisis, recuperación y ejército industrial de reserva

El fin de la crisis capitalista es una realidad para economistas, periodistas, representantes parlamentarios y el resto de la fauna que tiene como parte de su trabajo hablar de economía, tanto en «foros especializados» como en las tertulias de la política-entretenimiento que abundan en televisión. Especialmente en estos últimos años han aparecido por decenas los expertos que ejercen la función de adoctrinar acerca de tal o cual aspecto de la realidad económica dando una visión «cercana» de los problemas tratados. Se trata de la distorsión absoluta de estos problemas, por supuesto, pero esta distorsión se presenta como la versión de «carácter social», simple e inteligible. Y esta necesidad afecta tanto a los tertulianos como a los responsables económicos de los partidos burgueses.

Todos estos nuevos expertos coinciden en un hecho: la crisis ha terminado, pero las consecuencias de esta sobre «la gente» (un término tan vacío como el resto de la argumentación que utilizan) no cesan. Y tras esta afirmación, siguen sus deducciones políticas: son necesarias medidas para recuperar el volumen de empleo previo a la crisis, medidas de apoyo a las personas más desfavorecidas, una nueva protección del mercado laboral, etc. Afirmaciones todas ellas que se derivan de un principio fundamental: la economía es el resultado de la buena o mala gestión de la *empresa nacional* que distribuirá adecuadamente la riqueza que crea si está en manos de buenos gestores o consolidará las dife-

( *sigue en pág. 7* )

### EN ESTE NÚMERO

- - El delito de odio.
- - Deux ex machina.
- - Venezuela: frente a la crisis capitalista que empuja a la pequeña burguesía a la calle, el proletariado necesita su organización independiente y su partido revolucionario
- - La América de Trump saca músculo
- - 8 de marzo: Para la mujer proletaria sólo existe un camino: la lucha de clase anticapitalista y, por lo tanto, antiburguesa y antidemocrática.
- - ¡Abajo el circo electoral!
- - Lacerante alternativa en el proletariado blanco tras la onda del asalto de la primera posguerra rosa y roja y el oscurecimiento presente de los partidos corrompidos de Moscú.

## 1917. La luz de octubre...

(viene de la pág. 1)

nueva clase revolucionaria de la historia, el *proletariado*, la clase de los trabajadores asalariados- era suficiente para definir de manera científica no sólo el modo de producción capitalista y sus consecuencias económicas, sociales y políticas, sino también las tendencias históricas de su desarrollo cada vez más contradictorio y de sus límites insuperables. No es por casualidad que en ese periodo de la historia de la lucha de clase naciese la primera Asociación Internacional de Trabajadores y el Manifiesto del Partido Comunista. Desde entonces, en la historia de la sociedad dividida en clases –imponiendo violenta y tendencialmente a todo el mundo las relaciones económicas y sociales caracterizadas por el antagonismo fundamental entre el *Capital* y el *Trabajo Asalariado*, por lo tanto entre las principales clases sociales existentes, la burguesía y el proletariado- se puso en perspectiva la gran cuestión histórica de la superación de todo antagonismo de clase, de toda opresión, de toda violencia, de toda guerra y por lo tanto de toda sociedad dividida en clases contrapuestas, en clases dominantes y en clases dominadas, de toda explotación del hombre por el hombre. ¿Utopía? Sí, hubo un tiempo en el cual, no estando presentes las condiciones materiales generales y universales para esta superación, el deseo de vivir y de progresar en paz, sin enfrentamientos y sin opresiones de ningún tipo, se manifestaba como un ideal utópico. Pero desde el momento en el cual el modo de producción capitalista demostraba en los hechos ser capaz de desarrollar técnica y económicamente, a través de la manufactura primero y de la gran industria después, la vida social de los grandes grupos humanos, realizaba objetivamente la gran *producción social* que estaba en la base de la posible superación de cualquier división de clase. El hecho es que el capitalismo, mientras se desarrolla, furiosamente, por la vía de la competencia mercantil, la producción social, la dirige con la fuerza (a través del Estado, la propiedad privada, las leyes y las fuerzas armadas y, naturalmente, la obligación del trabajo asalariado como única fuente de supervivencia para la mayoría de las poblaciones de cualquier país) hacia un único objetivo: su apropiación privada. La revolución burguesa capitalista ha hecho dar un gran paso adelante a la humanidad haciéndola salir del atraso y de los fuertes límites en los cuales el feudalismo y las sociedades anteriores a este la obligaban. Y Marx y Engels lo subrayaron siempre, exaltando el gigantesco desarrollo técnico en la

producción social traído por el capitalismo, pero, al mismo tiempo, demostrando que el mismo desarrollo del capitalismo constituía un impedimento cada vez mayor al desarrollo de aquellas fuerzas productivas que el capitalismo mismo había comenzado y sostenido. El capitalismo consignaba, *objetivamente*, a la historia el testimonio del desarrollo de las fuerzas productivas individuando una clase revolucionaria que no era ya la clase burguesa, la clase que se apropia de toda la riqueza social producida y que con el poder político poseído por ella defiende su poder económico, sino la clase de los explotados por excelencia, la clase de los trabajadores asalariados de cuya explotación –y solo de esta explotación- la burguesía obtiene el plusvalor, es decir, aquella parte del tiempo de trabajo que no es pagada por el salario. Para que la producción social suponga ventajas para la sociedad, para toda la sociedad, de todos los hombres que la constituyen, sin distinción de censo, de propiedad, de raza, de género, de nacionalidad, deben ser eliminados todos los obstáculos que impiden su realización. Y el obstáculo principal viene dado por el poder político de la clase dominante burguesa. La clase *revolucionaria* por excelencia de la sociedad moderna es el *proletariado*, la clase que no posee nada si no es su fuerza de trabajo, pero que, gracias al desarrollo del capitalismo representa *la única* fuerza social en condiciones de luchar para liquidar la explotación del hombre por el hombre, por una sociedad organizada universalmente con el fin de satisfacer las exigencias de la vida social humana y *no* las exigencias del mercado mundial, del beneficio capitalista, de la apropiación privada de la producción social. Las revoluciones de 1838, la Comuna de París de 1871, la revolución de 1905 en Rusia, demostraban no sólo la vitalidad histórica de la clase proletaria, sino también la vía que la revolución proletaria debía seguir para llegar a su objetivo: conquistar el poder político, defenderlo de los contraataques de las antiguas clases dominantes y de las burguesías de los otros países, utilizarlo para iniciar la transformación social y económica del país en el cual la revolución ha vencido y sostener la lucha revolucionaria del proletariado de los otros países. El camino estaba trazado desde ese momento; el marxismo lo ha señalado, definido, transformado en el programa revolucionario de las clases proletarias de todo el mundo, al margen de los tiempos en que la historia de la lucha de clase decida realizar su completo progreso.

Ya en el periodo que va entre 1848 y 1871 estaban presentes todos los factores históricos de desarrollo

revolucionario de la sociedad para el paso del capitalismo al socialismo, aunque todavía sólo en el mundo desarrollado en términos capitalistas que entonces estaba representado por Europa occidental, pero del cual se veía claramente la línea de desarrollo mundial, hasta la vigilia de la Primera Guerra Mundial en la cual los factores históricos no sólo se confirmaban en Europa y en América, sino que emergían potentemente en todas las áreas del mundo, incluso en el menos desarrollado, y sobretudo en la vasta área del Imperio ruso y en Asia. Y es en el área del Imperio ruso donde saltará la chispa de la revolución proletaria, *no solo rusa, sino internacional.*

\*\*\*\*\*

Si bien cualquier revolución política y social no se ha desarrollado nunca, y no se desarrollará jamás, en un día y una noche, sino en un periodo que, según las condiciones históricas presentes a nivel nacional e internacional, puede ser más o menos largo, la costumbre fija una fecha para recordar el momento culminante. Han pasado, desde Octubre del '17, cien años, y estamos aún obligados, por condiciones históricas aun particularmente desfavorables a la revolución proletaria, a recordar una revolución pasada en lugar de ocuparnos de la revolución próxima o futura. Es un hecho que ni siquiera nosotros escapamos a esta costumbre, porque «también nosotros estamos influenciados por el modo tradicional de tratar el argumento, y como somos víctimas del abuso de los nombres de personajes ilustres, igualmente lo somos de la manía de las fechas «matemáticas»»(1)

La gran Revolución proletaria, que en Rusia abatió el poder burgués, después de haber contribuido de manera determinante al abatimiento del poder zarista en febrero de 1917, aún hoy es llamada *Revolución de Octubre* porque el día 26 de octubre, según el calendario juliano en vigor entonces en Rusia, pero correspondiente al 7 de noviembre, según el calendario gregoriano, fue el día en el cual la insurrección proletaria tomó el Palacio de Invierno en Petrogrado, hasta febrero residencia oficial de los zares y después sede del gobierno provisional de Kerensky. Con aquel asalto, el movimiento revolucionario del proletariado ruso, guía de un movimiento revolucionario de las grandes masas campesinas pobres, decretó el fin del poder de la joven burguesía rusa. Se estaba en el apogeo de la primera guerra imperialista mundial (que tenía al poder zarista como beligerante en cuanto miembro de la Triple Entente que comprendía a Gran Bretaña, a Francia y a la Rusia zarista desde 1907, contra la alianza de los Imperios centrales, es decir, el

Imperio alemán y el Imperio austro-húngaro), frente a la cual la burguesía rusa, salida del poder con la revolución de febrero de 1917, no hizo sino proseguir el empeño bélico con la misma alianza suscrita por el Zar, demostrando de esta manera que no tenía ninguna intención de romper con la política militarista, anexionista y opresora del zarismo y, por lo tanto, demostrando querer llevar a cabo con mayor vigor —en la perspectiva de la victoria de las potencias imperialistas de la Triple Alianza— una política imperialista propia.

Recordar la fecha del 26 de octubre, viejo calendario, por lo tanto la toma física del poder por parte de la revolución proletaria, tiene un significado particular para nosotros.

Subrayar «una primera lección histórica: aquella contenida en las cartas de Lenin que invocan a no esperar un día, ni tan solo unas pocas horas, para derrocar en Petrogrado al gobierno Kerensky. En efecto, esta gran verdad, o sea que el partido debe saber escoger el momento, determinado en la historia, entre los rarísimos en los cuales la *praxis se invierte* y la voluntad colectiva puesta en la balanza la hace desbordarse, no quita que la lucha continúe por largo tiempo después de ese hecho, erguido en símbolo: en el resto de Rusia, en las inmensas provincias, entre los destacamentos militares. Y no quita que, incluso después de la primera conquista que repercute de la capital a todo el país ahora liberado a la invasión alemana, la lucha continúe en la liquidación de la guerra, en la eliminación del último partido aliado, el socialista revolucionario de izquierda, y de la Asamblea Constituyente, y en la resistencia de varios años a las rebeliones internas y a las expediciones de guerra civil lanzadas contra la naciente república proletaria» (2)

La conquista del poder por parte del proletariado y la instauración de su dictadura de clase ejercida por el partido comunista revolucionario, daban comienzo a tareas irrenunciables de la revolución proletaria, como la de liquidar la participación de Rusia en la guerra imperialista y, por lo tanto, rechazar cualquier política imperialista de rapiña, de anexión y de opresión nacional; las inherentes al ejercicio del poder —en una revolución que tenía aún graves tareas de desarrollo económico «capitalista» dado el atraso económico de la Rusia de la época— por parte del único partido comunista revolucionario, único por tanto que podía garantizar la coherencia de toda la política interna y externa con el programa revolucionario; las de eliminar todos los obstáculos de la administración estatal precedente, comprendida la Asamblea Constituyente, y de los formalismos de una democracia que daba espacio sobre todo a las clases

poseedoras; las de arrancar a las clases poseedoras, a la aristocracia zarista tanto como a la burguesía, cualquier posibilidad de organizarse políticamente en defensa de sus propios intereses de clase y de combatir sobre cualquier terreno, incluido el militar, en cualquier tentativa de rebelarse contra el nuevo poder proletario y el de combatir, a través del armamento de las masas proletarias y campesinas pobres, organizadas en el Ejército Rojo, los ejércitos organizados por los oficiales zaristas y las expediciones militares desencadenadas por las potencias imperialistas deseosas de sofocar el nacimiento de una joven, pero para ellos peligrosísima, república proletaria.

Y a propósito de la república democrática burguesa y de su Asamblea Constituyente que debía promulgar la nueva Constitución y las leyes parlamentarias, vale la pena pararse un momento. Es sabido que Lenin, desde las *Tesis de abril*, sostiene que la república no debe ser parlamentaria sino sostenerse sobre el sistema de los Soviets. Estamos aún en presencia de una revolución democrático-burguesa, de tareas de *doble revolución* visto que el proletariado es la clase protagonista del movimiento revolucionario que sacude a Rusia de arriba abajo. Y es precisamente esta característica peculiar de la revolución en Rusia la que demuestra cómo la república democrático-burguesa, en un país históricamente proyectado a pasar del feudalismo del zarismo, a la democracia burguesa, al capitalismo, puede ser tomada a cargo y conducida a su rápida superación sólo con la condición de que sean los proletarios y su partido de clase quienes conduzcan la revolución ya operativa sobre el terreno de la revolución proletaria, aplicando métodos, medios y objetivos de la lucha revolucionaria del proletariado.

La Asamblea Constituyente, en manos de la burguesía, habría dado lugar a una Constitución y a unas leyes parlamentarias de signo decididamente burgués. La Asamblea Constituyente fue disuelta, los diputados mandados a casa y el poder debía pasar práctica, completamente, a manos del *Comité Ejecutivo Central Pan-ruso de los Soviets*. Es Lenin quien escribe el decreto de disolución de la Asamblea Constituyente, en el inicio de enero de 1.918, tres días después de haber escrito la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, verdadero núcleo de la primera Constitución soviética, declaración que la Asamblea Constituyente había rechazado firmar. Esta decisión —como está escrito en la *Estructura* citando el texto del decreto de disolución de la Asamblea Constituyente— «parte del hecho de que la Revolución Rusa desde el inicio ha

creado los Soviets, que estos se han desarrollado contra las ilusiones de colaboración con los partidos burgueses y las «formas engañosas del parlamentarismo democrático-burgués», y «han llegado prácticamente a la conclusión de que la liberación de las clases oprimidas sin la ruptura con estas formas y con cualquier forma de conciliación es imposible». Esta ruptura «se ha realizado con la Revolución de Octubre, que ha puesto todo el poder en manos de los Soviets» Aquella ruptura provocó la reacción de todas las clases poseedoras y «en la represión de tal resistencia desesperada ha demostrado plenamente *ser el inicio de la revolución socialista*». Es la experiencia directa la que ha persuadido a las clases trabajadoras de que el viejo parlamentarismo burgués había tenido su tiempo (incluso en Rusia, donde apenas había nacido) y que no era el medio útil para proceder a la realización del socialismo «que no las instituciones nacionales, generales, sino sólo las de clase, como el Sóviet, están en condiciones de vencer la resistencia de las clases poseedoras y de colocar los *fundamentos* de la sociedad socialista»(3). Con la *Estructura* subrayamos la grandeza de este texto porque «no se basa sobre contingencias particulares del concreto desarrollo ruso» sino sobre «argumentos de principio extraídos no de la *historia transcurrida* sino de la *misma historia* de la revolución proletaria y comunista mundial, sobre la incompatibilidad entre la democracia parlamentaria y la realización del socialismo, que seguirá al violento abatimiento de los obstáculos sociales, de las formas tradicionales de producción, como está escrito en el *Manifiesto*»(4)

«La lección contenida en estos datos de la historia —subraya el texto de la *Estructura*— es tanto más grandiosa en cuanto el contenido de estas empresas es totalmente de clase, y consagra el nombre de socialista y comunista a la revolución de Octubre y al Estado de los Soviets dirigido por el Partido Bolchevique, en toda su acción política, en cuanto y en tanto esta tiene un *centro* solo, no en un sistema de medidas para gobernar la Rusia y administrarla, sino en la inagotable lucha por la Revolución comunista de Europa» (5)

El gran valor histórico de la revolución de Octubre es precisamente este: las medidas que el poder bolchevique apenas instaurado toman todas en la dirección de la Revolución comunista de Europa, no en el sentido de que de inmediato correspondan medidas económicas «socialistas», sino en el sentido de que las decisiones políticas tomadas,

(sigue en pág. 4)

## 1917. La luz de octubre...

(viene de la pág. 3)

incluso en un país económicamente aún muy atrasado, pero desarrollado de manera suficiente para haber generado un proletariado moderno muy organizado, con experiencia de lucha no sólo de fábrica sino también revolucionario (ver 1905) y políticamente internacionalista y orientado a la lucha por el socialismo —y en este sentido, un proletariado mucho más avanzado que otros proletariados de Europa— son todas decisiones coherentemente revolucionarias, y en la época bastaba decir: ¡socialista! ¿La demostración? Bastan algunos ejemplos.

Comenzamos por el Estado.

Sabemos que la revolución burguesa, abatido el poder feudal que se configura en el poder de un monarca y de una dinastía, sustituye a la máquina estatal de la aristocracia con la propia; pero la democracia burguesa, a diferencia del absolutismo feudal que declara abiertamente que su máquina estatal es de clase y defiende los intereses de la clase dominante, pone al servicio de su propio poder de clase un Estado que pretende sea «de todo el pueblo», por lo tanto colocado por encima de las clases, si bien esto nunca fue cierto. El poder proletario —que es el poder de la mayoría del pueblo— no es un cambio de guardia en el mismo Estado burgués, que en realidad es el defensor de los intereses capitalistas de la minoritaria clase burguesa, sino que se instaura con la única condición de destruir la máquina estatal burguesa y sustituirla con un *Estado-no Estado*, para decirlo con Engels, porque el objetivo histórico de la revolución proletaria no es el de mantener a la sociedad dividida en clases, sino el de superar esta división transformando de arriba abajo el modo de producción capitalista (que genera la división de la sociedad en clase dominante y en clases subalternas) en un modo de producción social, es decir, que satisfaga todas las exigencias de vida y de desarrollo de la especie humana y no del mercado. Por ello el nuevo poder proletario, después de haber destruido la máquina estatal burguesa, simplifica al máximo la burocracia, elimina el ejército profesional, elimina cualquier privilegio de posición y económico para los funcionarios públicos (todos los funcionarios son pagados con salario de obrero, son elegibles y revocables en cualquier momento... grandes lecciones de la Comuna de París), etc.: en Rusia, el poder a los Soviets, significaba implicar a la mayoría de la población en la administración pública, cierto que bajo la guía atenta y férrea del poder político bolchevique que tenía la tarea de defender la revolución victoriosa en Rusia de cualquier ataque

interno y externo, y mantenerla en el camino revolucionario internacionalista e internacional. La república no debía por lo tanto ser parlamentaria, sino que debía apoyarse sobre el sistema de los Soviets, excluyendo el voto de los no trabajadores, porque, como la Comuna de París, la nueva máquina estatal debía ser un organismo de trabajo, legislativo y ejecutivo al mismo tiempo.

Ahora la cuestión de la guerra imperialista. Toda la propaganda bolchevique por la lucha contra el militarismo imperialista y contra la guerra de rapiña conducía al único resultado posible: la guerra imperialista, si podía acabarse durante su desarrollo, sólo podía serlo mediante la intervención de la revolución proletaria. Solo el poder proletario revolucionario habría tendido la fuerza y el interés en liquidar la guerra, al menos respecto al país, al territorio, en el cual la revolución hubiese vencido. Los Estados imperialistas estaban interesados en sofocar cualquier movimiento revolucionario y, razón de más, si era victorioso, aliándose de manera más o menos estrecha contra él pese a continuar enfrentándose en la guerra imperialista. La Comuna de París había clarificado muy bien este aspecto, que Marx puso en evidencia y que Lenin retomó punto por punto. Y la victoriosa Revolución de Octubre no hizo sino confirmar el interés de todas las potencias imperialistas de sofocar y acabar con cualquier tentativa revolucionaria producida por el proletariado del propio país, y tanto más por la revolución proletaria victoriosa. Durante tres largos años, en una guerra civil prolongada, el poder proletario en Rusia resiste a todos los ataques internos y externos desencadenados por las fuerzas de conservación aristocráticas y burguesas, pero finalmente venció. Y venció también porque el poder proletario, representado por el partido bolchevique de Lenin, demostró *con los hechos* que las palabras pronunciadas durante años en la propaganda no eran promesas ilusorias, sino que respondían exactamente a un programa político bien definido previamente y seguido con la máxima disciplina política y práctica que sólo un partido de clase, bien organizado, disciplinado, compacto y coherente con la teoría marxista en la cual funda sus principios, su programa, su táctica y su organización, y capaz de no desviarse de la ruta prefijada a causa de cualquier variación de situación, puede garantizar a la clase obrera y a su lucha por la emancipación del capitalismo.

La revolución proletaria vence en Rusia cuando la guerra imperialista mundial está aún en curso; el nuevo poder proletario trata de liquidar la guerra, es decir, cancelar la participación de Rusia en la guerra y,

para ello, debe no sólo rechazar los acuerdos de guerra que el gobierno Kerensky había suscrito con los aliados de la Triple Entente, sino acordar una paz separada con «el enemigo», con el Imperio alemán. El congreso pan-ruso de los Soviets que asume el poder el 26 de octubre, adoptó esa misma tarde el decreto sobre la paz, preparado por Lenin, primer acto del nuevo poder. Con este decreto se propone a todos los países en guerra el inmediato inicio de negociaciones «para una paz justa y democrática» y se dice inmediatamente qué se entiende con esta fórmula: «Una paz inmediata, a la cual aspira la gran mayoría de los obreros y de las clases trabajadoras de todos los países, agotadas, extenuadas y martirizadas por la guerra, una paz sin anexiones (es decir sin conquista de tierras extranjeras, sin incorporaciones forzadas de otros pueblos) y sin indemnizaciones» (6) La posición internacionalista de los bolcheviques se extrae de este simple texto: se habla en nombre de todos los proletarios del mundo proponiendo, apenas conquistado el poder político en Rusia, el inicio inmediato de negociaciones de paz. El 7 de noviembre la propuesta fue transmitida a todos los gobiernos en guerra; pero la propuesta de paz fue dirigida simultáneamente a todos los pueblos de las naciones en guerra porque, al mismo tiempo, «nosotros luchamos contra la mixtificación de los gobiernos que, de palabra, están todos por la paz, por la justicia, pero que, de hecho, conducen guerras de conquista y de rapiña» (7). Los «aliados» franceses, ingleses, etc. amenazaron con atacar a Rusia si esta osaba concluir una paz separada con los alemanes. La propuesta de paz por parte del gobierno del Soviet no era un ultimátum, sino que se apoyaba sobre la extrema fatiga de las masas beligerantes para presionar a los gobiernos para que negociasen. «El gobierno cree —continúa el texto de Lenin— que continuar con esta guerra para decidir cómo las naciones potentes y ricas deben repartirse a las naciones débiles conquistadas es el mayor delito contra la humanidad y proclama solemnemente su decisión de firmar inmediatamente las condiciones de una paz que ponga fin a esta guerra» (8), a las condiciones arriba recordadas y, naturalmente, con «la más completa claridad y con la exclusión total de cualquier ambigüedad y secreto».

Coherentemente con lo dicho, el gobierno de los Soviets abolió la diplomacia secreta, manifestó su firme intención de llevar las negociaciones de manera absolutamente pública, comenzó de inmediato la publicación integral de las negociaciones secretas confirmadas o concluidas por el gobierno de los grandes propietarios de tierras y de los capitalistas desde febrero a octubre de 1917, y declaró incondicional e inmediatamente

abrogado todo el contenido de dichos tratados (precisamente porque en la mayor parte de los casos se trata de ventajosos privilegios para los grandes propietarios de tierras y para los capitalistas rusos, de mantenimiento y ampliación de las anexiones de los gran-rusos). Bien diversa y opuesta la actitud de la URSS estalinizada, antes, durante y después de la segunda guerra imperialista mundial; aquella URSS que se quería hacer pasar por un país de «socialismo realizado» y como ejemplo y guía mundial para cualquier proletario.

Era obvio, a las potencias imperialistas no les bastó que la nueva Rusia soviética intentase hacer la paz en casi cualquier condición; ella representaba un enemigo mucho más potente que cualquier otro enemigo burgués beligerante, porque su fuerza no residía sólo en un poder conquistado en un gran país, sino en los lazos de clase que el proletariado revolucionario ruso tenía y podía estrechar aún más con los proletarios de los países beligerantes, proletarios que ya tendían a combatir a las clases dominantes como en Alemania y en Italia. La fuerza de la revolución proletaria en Rusia se apoyaba ciertamente sobre un proletario experto, generoso, disciplinado, dispuesto al sacrificio, maduro desde el punto de vista del internacionalismo, pero el verdadero peligro para la clase burguesa de los países imperialistas estaba constituido por los proletarios de sus propios países porque, si hubiese tenido éxito su movimiento revolucionario, era todo el sistema capitalista, e imperialista, mundial el que hubiese sido puesto contra las cuerdas. Por ello, la iniciativa de los bolcheviques de negociar la paz con todos los países beligerantes, políticamente coherente y socialmente necesario no sólo de inmediato, sino también con vistas al desarrollo del movimiento revolucionario en el resto de países europeos, fue considerada por el imperialismo alemán y por los imperialismos francés e inglés como una debilidad del poder proletario apenas conquistado, debilidad de la cual aprovecharse: todos juntos contra el poder de los Soviets, si bien se continuaba la guerra de rapiña entre los imperialismos antagonistas. El tratado de Brest-Litovsk es conocido a aquellos que nos siguen desde hace tiempo [Ver nota sobre Brest Litovsk en pág. 6]. Allí se decidió el fin de la guerra entre Rusia y Alemania, después de negociaciones extenuantes y, sobre todo, después de que Alemania, no respetando ningún pacto suscrito, retomase su avance sobre los países Bálticos, Polonia y Ucrania. Las negociaciones de paz se iniciaron el 2 de diciembre, y vieron alternarse por parte bolchevique a las delegaciones de Lofe, de Trotsky y finalmente de Sokolnikov. Los bolcheviques esperaban la reacción de los

proletarios de Alemania y de Austria y esperaban también que el ejército alemán, empeñado como estaba en el frente occidental, no reanudase el avance sobre el Este. Pero el movimiento proletario alemán y austriaco, desde hacía tiempo intoxicado por el oportunismo democrático burgués al respecto del cual los espartaquistas no tuvieron la firmeza teórica, política y organizativa necesaria para vencer a la influencia debilitante del kautskismo y del centrismo, no aprovechó la oportunidad que la revolución rusa daba a un proletariado que había demostrado ser capaz de movilizarse con vigor y continuidad contra la guerra, tanto antes como durante ella. «El 3 de marzo de 1918 finalmente la paz-horca fue firmada. Pasaban a Alemania Estonia, Letonia y Polonia. Ucrania se convertía en Estado vasallo, una indemnización debía ser pagada por Rusia. Pero todo ello, sobre el cuadrante de la historia, debía durar solo pocos meses, hasta la derrota alemana en noviembre y el armisticio general con los occidentales victoriosos. La crisis de Brest-Litovsk había debilitado a Alemania y no a Rusia» (9).

Respecto a la paz de Brest-Litovsk, se recuerda que en el partido bolchevique se desarrolló una gravísima crisis. Una corriente, considerada «de izquierda», era contraria a la paz separada y a la aceptación de condiciones tan gravosas; esta corriente estaba por la «guerra revolucionaria», es decir, por conducir la guerra contra los imperialistas considerando a esta «guerra» ya no «imperialista» porque en Rusia el poder había sido conquistado por los trabajadores. Y si esta «guerra revolucionaria» se perdiese, se habría perdido «combatiendo». Hacer la paz y aceptar las condiciones deshonrosas puestas por el enemigo, para esta corriente significaba «traicionar» al movimiento revolucionario internacional; si se debía sucumbir, que se hiciese... combatiendo.

Contra esta posición se elevó el gigante Lenin con su fe en la revolución europea, a a favor de la que se ponían entonces diversos factores, por otra parte. Son muchas las intervenciones de Lenin para batir a las posiciones aparentemente radicales que querían la «guerra revolucionaria» en vez de la paz «deshonrosa», a costa de perder el poder apenas conquistado. Basta acudir a los escritos contenidos en los volúmenes 26 y 27 de las Obras completas (10) para comprender cuánta razón tenía Lenin al oponerse, una vez más solo, contra muchos compañeros del partido que estaban desviándose de manera grave. La brújula seguida por Lenin, siempre y no sólo en esta ocasión, ha sido constantemente la *revolución socialista internacional* que en Rusia se había iniciado, pero que no acababa ni debía

acabar en Rusia. Después de haber conquistado el poder proletario en Rusia, dada la situación internacional objetivamente revolucionaria provocada por la misma guerra imperialista mundial y por el nivel alcanzado en la lucha de clase de los proletarios de Europa, y después de haber liquidado la guerra —*punto de llegada fundamental, quizá el más vital, de una lucha muy larga que duraba desde 1914 y en un cierto sentido desde 1900*— «¿qué debe hacer el partido revolucionario apenas llegado al poder? Combatir dura y largamente, para no perderlo. Lucha que, para ambas partes, no puede dar cuartel al vencido» (11)

Brest fue una etapa del camino que debía conducir de la guerra imperialista a la guerra civil en todos los países, como se había declarado en 1914, y aun antes, por el marxismo revolucionario.

En la etapa de Brest la Revolución Europea tomaba una marcha gloriosa. Sobre la línea política revolucionaria, el poder ruso de Octubre mantenía en su puño, con todas las cartas en regla, la bandera roja. Desde entonces, en espera de la revolución proletaria en Europa, otros países gigantescos caracterizaron la política revolucionaria de los bolcheviques, compartida y sostenida plenamente por la corriente de la Izquierda comunista de Italia, como demostraremos en la próxima entrega.

(1) Cfr. *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi*, ed. Il programma comunista, 1976, p.224.

(2) *Ibidem*, p. 225, (3) *Ibidem*, p. 231, (4) *Ibidem*, p. 232, (5) *Ibidem*, p. 225.

(6) Cfr. Lenin, *Informe sobre la paz*, en , vol. 27, Ediciones Progreso, Moscú, p. 231.

(7) *Ibidem*, p. 234, e la (8) *Ibidem*, p. 232.

(9) Cfr. *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi*, cit., p. 236.

(10) Por ejemplo: en los volúmenes 27 y 28 de las Obras, *Esquema de programa de las negociaciones de paz —Por el pan y la paz— Para la historia de una paz desgraciada—Sobre la fraseología revolucionaria —¡La patria socialista está en peligro! —Informe a la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, 23 de febrero de 1918 —La posición del CC del POSDR(b) sobre la cuestión de la paz separada y anexionista —Una lección dura pero necesaria —Extraño y monstruoso — Una lección de seria responsabilidad—VII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia: informe sobre la guerra y la paz —La tarea principal de nuestros días —IV Congreso extraordinario de los Soviets: Informe sobre la ratificación del tratado de paz.*

(11) Cfr. *Struttura...*, cit., p. 241.

**LEE**  
**EL PROLETARIO**  
Órgano del Partido  
Comunista Internacional



## En España: crisis...

(viene de la pág. 1)

rencias sociales si lo está en malas manos.

Esta vulgarización extrema, que toma sus características externas del formato televisivo de *prime time*, es realmente la consecuencia de la evolución que ha sufrido la llamada ciencia económica a manos de los ideólogos de la burguesía, académicos, profesores, investigadores, etc. Esta ciencia se sustenta sobre bases fundamentalmente erróneas, de las cuales la más importante es la consideración de las categorías características del modo de producción capitalista como hechos supra históricos. De este modo, la disciplina económica no trataría realmente con fenómenos transitorios, fruto de los largos y pronunciados enfrentamientos sociales que son las luchas entre las clases, sino con la propia naturaleza del ser humano. De esta manera la identificación del *agente económico* con un ser atemporal que se rige por el instinto-propiedad privada y por la necesidad inapelable de trabajar por un salario, da una perspectiva en la que se trata únicamente de regular el comportamiento de los diferentes agentes que intervienen en el mercado, limitando sus inmensas ansias de riqueza en el caso de los detentadores de esta y favoreciendo el *trabajo digno* en el caso del resto de los pobres mortales. De hecho, tal y como muestra la evolución del pensamiento económico de la burguesía a lo largo de los últimos 150 años, de la ley sobre el comportamiento humano se pasa al reconocimiento implícito de la ausencia de leyes económicas, que son sustituidas por una suerte de empirismo estéril que juega con macroagregados tratando de resolver un puzzle cuyas fichas y enganches cambian a cada momento sin que se sepa porqué.

El marxismo revolucionario tiene en el estudio económico la vía para la confirmación constante de que el capitalismo es un sistema social transitorio, llamado a ser liquidado por el mismo motivo por el que el comunismo primitivo, el esclavismo y el feudalismo lo fueron previamente: por la rebelión de las fuerzas productivas contra las formas de apropiación de la riqueza resultante de ellas, que las ahogan llegado un cierto punto de desarrollo de la capacidad técnica. Lo esencial de este modo de producción no es que sea justo o injusto desde una «perspectiva humana», no colocamos una idea ética ni en el centro de la crítica de la economía política ni en el centro de nuestro trabajo teórico general. El capitalismo es un sistema inestable, que genera en su seno los elementos que tienden a destruirlo, que no puede subsistir si no es constreñido en ciclos de crecimiento y crisis en las cuales destruye una y otra vez inmensas cantidades de fuerzas productivas reduciendo a la miseria a buena parte de la clase proletaria.

Bonanza económica, empleo, crisis, paro... Términos que no tienen un significado u otro en función de los matices morales que se quiera introducir, sino

que forman parte de una ecuación que vincula a todos sus elementos sin permitir comportamiento, desarrollo o supresión de ninguno por una vía autónoma. El marxismo no adulterado ha colocado estos términos en su justo lugar y así ha explicado la realidad de la clase proletaria en la sociedad capitalista. Lo ha hecho desde el trabajo, implacable con todas las estupideces económicas de su época, de Carlos Marx. Pero también en todas las ocasiones en las que, debiendo combatir una y otra vez a las corrientes que, mostrándose próximas al marxismo, pretendiendo compartir con este un interés filantrópico en cuyo nombre las desavenencias fundamentales que les separaban debían ser olvidadas, buscaba desvirtuar el núcleo de su propia concepción científica. Lenin, y siguiendo su senda la Izquierda Comunista de Italia, han dado buena prueba de la necesidad de librar continuamente la batalla sobre el terreno teórico para no ceder ni un milímetro ante concepciones que, si bien pueden parecer similares en la superficie, en caso de aceptarse como propias conllevarían el derrumbe del andamiaje no sólo teórico sino también programático, político y organizativo del marxismo revolucionario. El marxismo es la ciencia que estudia las condiciones de emancipación de la clase proletaria y es tal precisamente porque no cede ante ideas, por aceptadas que sean o sugerentes que parezcan, que pertenecen a la clase dominante y que no logran explicar nada, más allá de la descripción de algunos síntomas de su sociedad.

### Ley de población del modo de producción capitalista.

Para mostrar la realidad que le espera a la clase proletaria después de la «salida de la crisis», seguimos a Marx en su explicación de la causa determinante tanto del volumen de empleo como de las condiciones de este en el modo de producción capitalista. Se trata del capítulo XXIII del primer volumen de *El Capital*, concretamente del epígrafe 3: *Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o del ejército industrial de reserva*.

Antes de llegar a dicho capítulo, Marx ha explicado cómo el capital, al desarrollarse, hace aumentar la proporción de capital constante frente al capital variable. Ha explicado también que el componente variable del capital es el que determina la demanda de trabajo y pasa ahora a explicar cómo hace disminuir progresivamente la demanda de trabajo.

*«Esta reducción relativa de su componente variable, acelerada con el crecimiento del capital total y en proporción mayor que el propio crecimiento de este, se manifiesta, de otro lado, a la inversa, como un crecimiento absoluto de la población obrera cada vez más rápido con respecto al crecimiento del capital variable, o sea, de los recursos que permiten su ocupación. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su*

*energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua»*

*«Por tanto, con la acumulación del capital que ella misma produce, la población obrera crea en volumen creciente los medios que hacen posible su propia conversión en población relativamente excesiva. Es esta una ley de población propia del modo de producción capitalista, ya que, en los hechos, todo régimen de producción histórico particular posee sus leyes de población particulares, históricamente válidas».*

Crecimiento del capital significa aumento de la población que es excesiva para las necesidades de este: exceso de población, lo que significa población sin recursos, pero no población inútil para las necesidades del capital:

*Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población. Con la acumulación y el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo se acrecienta la súbita fuerza expansiva del capital, y no sólo porque aumenta la elasticidad del capital en funciones y la riqueza absoluta, de la cual el capital no constituye más que una parte elástica; no sólo porque el crédito, bajo todo tipo de estímulos particulares y en un abrir y cerrar de ojos, pone a disposición de la producción una parte extraordinaria de esa riqueza, en calidad de capital adicional, sino porque las condiciones técnicas del proceso mismo de producción, la maquinaria, los medios de transporte, etc., posibilitan, en la mayor escala, la más rápida transformación de plusproducto en medios de producción suplementarios. La masa de la riqueza social, pléórica y transformable en capital adicional gracias al progreso de la acumulación, se precipita frenéticamente sobre todos los viejos ramos de la producción cuyo mercado se amplía de manera súbita, o sobre ramos recién inaugurados como los ferrocarriles, etc. cuya necesidad dimana del desarrollo de los antiguos. En todos los casos de esta índole es necesario que se pueda volcar súbitamente grandes masas humanas en los puntos decisivos, sin que con ello se rebaje la escala alcanzada por la producción en otras esferas. La sobrepoblación proporciona esas ma-*

(sigue en pág. 8)

## En España: crisis...

(viene de la pág. 7)

*sas. El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal interrumpido por oscilaciones menores de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se funda sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución, del ejército industrial de reserva o sobrepoblación. A su vez, las alternativas del ciclo industrial reclutan la sobrepoblación y se convierten en uno de sus agentes de reproducción más activos. Este curso vital, peculiar de la industria moderna y desconocido en todas las épocas anteriores de la humanidad, era imposible también durante la infancia de la producción capitalista. La composición del capital sólo se modificaba muy gradualmente. Con la acumulación de éste guardaba correspondencia, en líneas generales, un crecimiento proporcional de la demanda de trabajo. Por lento que fuera el progreso de esa acumulación, comparado con el de la época moderna, dicho avance tropezaba con las barreras naturales de la población obrera explotable, barreras que sólo era posible remover por los medios violentos que mencionaremos más adelante. La expansión súbita e intermitente de la escala de producción es el supuesto de su contracción súbita; esta última, a su vez, provoca la primera, pero la primera es imposible si no existe el material humano disponible, si en el número de los obreros no se produce un aumento independiente del crecimiento absoluto de la población. Dicho aumento se genera mediante el simple proceso que «libera» constantemente una parte de los obreros, aplicando métodos que reducen, en comparación con la producción acrecentada, el número de los obreros ocupados. Toda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semiocupados. [...] Una vez consolidada esta forma, hasta la economía política comprende que producir una población excedentaria relativa, esto es, excedentaria respecto a la necesidad media de valorización del capital, es una condición vital de la industria moderna.*

El capitalismo, en su desarrollo, destruye los modos de producción previos que encuentra a su paso, destruye la economía feudal, última de las economías naturales, arranca al campesinado de su tierra, desplaza al artesano gremial de su oficio para imponer la producción cooperativa, etc. Con ello libera las fuerzas productivas que permanecían dormidas, pero no se debe caer en el error de identificar esta liberación con el empleo de todas las fuerzas productivas disponibles. De hecho, el trabajo humano, principal de ellas y fuente generadora de riqueza, tiende a ver reducido su uso a medida que el proceso

de valorización del capital adquiere una complejidad técnica más avanzada. No por ello el trabajo pasa a ser superfluo, como pretenden los nuevos economistas apologetas de la «revolución robótica», porque se le requiere para lo esencial: producir plusvalía. Pero pasan a necesitarse menos trabajadores. El desempleo de la fuerza de trabajo, el paro obrero, crece con el desarrollo del capital. Tanto si se mide comparándolo con el empleo de fuerza de trabajo de modos de producción previos como si se estudia su evolución en dos momentos determinados dentro ya del arco temporal capitalista.

Pero, se argumenta tanto contra estas afirmaciones como contra la misma existencia de una ley de población en el capitalismo, que existen períodos de bonanza en los que crece el empleo. La respuesta tiene dos partes:

En primer lugar estos períodos de bonanza económica están situados, siempre, entre dos períodos de crisis, como la paz en la sociedad capitalista está colocada siempre entre dos guerras. El auge de los negocios, por lo tanto, crea empleo sobre la base del que fue destruido previamente:

*Para la industria moderna, realmente, con su ciclo decenal y sus fases periódicas que, además, a medida que progresa la acumulación se entrecruzan con oscilaciones irregulares en sucesión cada vez más rápida, sería una bonita ley la que no regulara la oferta y la demanda de trabajo por la expansión y contracción del capital, o sea por sus necesidades ocasionales de valorización, de tal manera que el mercado de trabajo aparezca relativamente semivacío cuando el capital se expande, y atestado de nuevo cuando éste se contrae, sino que, a la inversa, hiciera que el movimiento del capital dependiese del movimiento absoluto de la cantidad de población! Pero es este, sin embargo, el dogma económico. Según dicho dogma, a causa de la acumulación del capital aumenta el salario. El salario acrecentado estimula un aumento más rápido de la población obrera, aumento que prosigue hasta que el mercado de trabajo se sobreesatura, o sea, hasta que el capital se vuelve insuficiente con relación a la oferta de trabajo. El salario descende, con lo que se da el reverso de la medalla. La rebaja salarial diezma poco a poco a la población obrera, de tal manera que respecto a ésta el capital resulta nuevamente superabundante, o también, como sostienen otros autores, el bajo nivel del salario y la consiguiente explotación redoblada del obrero aceleran a su vez la acumulación, mientras que al mismo tiempo la baja del salario pone coto al crecimiento de la clase obrera. Se reconstituye así la relación en la cual la oferta de trabajo es inferior a la demanda del mismo, con lo cual aumentan los salarios, y así sucesivamente. Bello método de movimiento, este, para la producción capitalista desarrollada [...]*

En segundo lugar, los períodos de prosperidad económica están caracterizados por un rápido crecimiento del capital y, por lo tanto, de su parte cons-

tante en mayor cuantía que la parte variable. Por ello dichos períodos implican un descenso proporcional de la demanda de trabajo:

*El lector recordará que cuando un fragmento de capital variable, gracias a la introducción de maquinaria nueva o la extensión de la antigua, se transforma en constante, el apologeta económico interpreta esta operación, que «sujeta» capital y precisamente por ello «libera» obreros, como si, a la inversa, liberara capital para los obreros. Tan solo ahora se puede valorar cabalmente la desverguenza del apologeta. Quienes son puestos en libertad no son sólo los obreros desplazados directamente por la máquina, sino asimismo sus suplentes y el contingente suplementario que, durante la expansión habitual del negocio sobre su base antigua, era absorbido de manera regular. No se libera capital viejo para los obreros, sino que se libera a obreros para un posible capital «suplementario». Es decir que el mecanismo de la producción capitalista vela para que el incremento absoluto de capital no se vea acompañado de un aumento consecutivo en la demanda general de trabajo. Y el apologeta llama a esto compensación por la miseria, los padecimientos y la posible muerte de los obreros desplazados durante el período de transición que los relega al ejército industrial de reserva. La demanda de trabajo no es idéntica al crecimiento del capital, la oferta de trabajo no se identifica con el aumento de la clase obrera, como si se tratara de dos potencias independientes que se influyen recíprocamente. Les dés sont pipés [los dados están cargados]. El capital opera en ambos lados a la vez. Si por un lado su acumulación aumenta la demanda de trabajo, por el otro acrecienta la oferta de obreros mediante su «puesta en libertad», mientras que a la vez la presión de los desocupados obliga a los ocupados a poner en movimiento más trabajo, haciendo así, por ende, que hasta cierto punto la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros. El movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo completa, sobre esta base, el despotismo del capital.*

Hemos avanzado y retrocedido por el texto de Marx para mostrar el hilo que mueve la verdadera relación del binomio capitalismo-empleo. Se trata de mostrar la falacia según la cual es posible una recuperación económica que coloque a la clase proletaria en una situación similar al «pleno empleo» que preconizan unos y otros voceros de la burguesía. La recuperación económica se produce, hemos visto, en buena medida como consecuencia de la destrucción anterior de empleo. Al menos, en términos de composición del capital, la exige. Pero tiene otra cara: el salario. La recuperación económica no traerá aumentos salariales generalizados, sino que, ahora, se realiza sobre la base de los bajos salarios. Y no puede, de ninguna manera, ser de otra forma en el mundo capitalista.

*En todo y por todo, los movimientos generales del salario están*

regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de periodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad.

Algo que contradice plenamente las teorías económicas de la burguesía acerca de que un incremento de la actividad productiva implicaría una demanda mayor de mano de obra y, por lo tanto, un incremento de los salarios. De nuevo, lo explica Marx:

*Esta ficción económica confunde las leyes que regulan el movimiento general del salario, o sea la relación entre la clase obrera y el capital global social, con las leyes que distribuyen la población obrera entre las esferas particulares de la producción. Por ejemplo, si a consecuencia de una coyuntura favorable se vuelve particularmente intensa la acumulación en una esfera determinada de la producción, si las ganancias superan a la ganancia media y afluye capital suplementario a esa esfera, es natural que aumenten la demanda de trabajo y el salario. Ese salario más elevado atraerá una parte mayor de la población obrera a la esfera favorecida hasta que ésta quede saturada de fuerza de trabajo, con lo cual el salario, a la larga, volverá a caer a su nivel medio anterior, o descenderá por debajo del mismo en caso que la afluencia haya sido excesiva. El economista cree ver aquí «dónde y cómo» un aumento del salario genera un aumento absoluto de obreros, y este último aumento una reducción del salario, pero en realidad no ve más que la oscilación local del mercado de trabajo en una esfera particular de la producción; ve solamente fenómenos de la distribución de la población obrera entre las diversas esferas de inversión del capital, con arreglo a las necesidades variables que éste experimenta.*

Frente a estas leyes, cuya realidad no cesamos de constatar en el desarrollo del capitalismo moderno, pueden levantarse, si se quiere, banderas reformistas de todo tipo. La vuelta a un sistema keynesiano, políticas de expansión de la demanda, políticas monetarias más audaces, renta básica... Con ellas el marxismo choca no porque desee negar su posibilidad o porque encuentre una solución mejor, sino porque entiende sus postulados teóricos, la base doctrinal desde la que se conforman dichas propuestas reformistas, como una aberración en términos de ciencia económica. Y entiende que dicha aberración sólo se ha podido conformar porque responde a una potente fuerza histórica, a aquella que impone el desarrollo del modo de producción capitalista y su defensa, que necesita combatir teórica-

mente a la fuerza histórica contrapuesta, al proletariado, que encarna la superación del propio capitalismo y que ha generado en el curso de sus batallas de clase la doctrina que explica y vaticina dicha superación. Los pretendidos reformistas, generalmente ignorantes del alcance de sus propuestas, pretenden que sea la voluntad política la que esté en condiciones de alterar las leyes del desarrollo capitalista; pegados siempre al dato concreto, al análisis de coyuntura, a los índices diarios, ven en cada uno de estos elementos una posible palanca con la que alterar el curso en marcha. Reducen y reducen el campo de su trabajo para intentar llegar al punto en que las leyes generales no tengan validez. Los revolucionarios llevamos siglos respondiendo lo mismo: *eppur si muove*.

### Y en España, ¿qué?

En el apartado anterior hemos utilizado la explicación que Marx da en *El Capital* para extraer de ella nuestra constatación básica inicial: el capitalismo no se desarrolla sino sobre las espaldas de la clase proletaria a la cual explota utilizándola en el proceso productivo para extraer plusvalía, en condiciones cada vez más precarias, y utilizándola como ejército de reserva industrial cuando está desocupada para constreñir los límites salariales. Por lo tanto, si en los periodos de crisis se destruye empleo y caen los salarios no debe pensarse que en los periodos de bonanza económica esto vaya a suceder a la inversa. La se sustenta sobre la crisis, brota de las condiciones que la crisis ha creado (destrucción de capital constante y variable, apertura de nuevos mercados, etc.).

Lo comprobamos con los datos que diferentes instituciones oficiales aportan para España.

Las tres tablas de la página siguiente, que son una sola en realidad, muestran el comportamiento de tres variables para el periodo 2.008-2.016: ocupación, paro y total de población activa. Como se sabe, la población activa de un país es aquella que está en edad de trabajar y dispuesta hacerlo (al margen de que tenga trabajo o no); la ocupación mide la cantidad de población activa que está trabajando y el paro, aquella que no lo está. Las dos últimas variables se expresan en tasa de variación trimestral, es decir, reflejan la variación del mes n con respecto al mes n-1. Los datos están sacados de la Encuesta de Población Activa que presenta regularmente el INE que, como su propio nombre indica, es una encuesta a un número representativo de familias de cuyos resultados se infiere el comportamiento del conjunto del mercado. Hemos dividido el periodo que va de la crisis a la recuperación económica. (años 2.008-2.016) en tres subperiodos: el primero lo conforman los años iniciales, de 2.008 a 2.010, que incluyen las ayudas gubernamentales a la producción (Plan E, etc.). El segundo lo conforman los años más duros de la crisis (2.011-2.013) y, final-

mente, el tercero los años de la «recuperación económica» (2.014-2.016).

-Para la primera tabla observamos los siguientes resultados:

Descenso de la población activa de 20.620.000 personas a 18.674.900 personas. Es decir 1.945.100 trabajadores menos que, de acuerdo a la metodología de la EPA, son *expulsados* del mercado de trabajo. El paro aumentó porcentualmente en todos los trimestres y la ocupación descendió también en todos. Menos población activa, más paro (cuya subida está atenuada por la salida del mercado de trabajo de casi 2.000.000 de trabajadores) y menos trabajadores ocupados.

-Para la segunda tabla observamos los siguientes resultados:

Descenso de la población activa de 18.426.200 a 17.135.200 personas: 1.291.000 trabajadores *menos* en el mercado de trabajo. El paro aumenta hasta el segundo trimestre de 2.013, momento desde el cual experimenta una ligerísima mejoría que, se ve, no alcanza a eliminar los niveles acumulados a lo largo de los años anteriores, máxime si, insistimos, su evolución se ve atenuada por la *expulsión* de más de 1.000.000 de trabajadores del mercado de trabajo. Por su parte, el empleo debe esperar al último trimestre de 2.013 para no tener cifras negativas (la diferencia con el paro es la parte de trabajadores empleados que se pierde y se «desanima» de buscar trabajo)

-Para la tercera tabla:

Aumento de la población activa de 16.950.600 a 18.508.100, es decir 1.557.500 trabajadores *más* en el mercado de trabajo. Descenso del paro que, como se ve a simple vista, lo hace a tasas menores de las que se vieron en los años de destrucción de empleo y aumento de la población activa con un carácter similar.

La evidencia más inmediata es la desaparición de 2.111.900 trabajadores del mercado de trabajo (casi un 10% del total que había al comienzo de la crisis) y un paro que disminuye lentamente y que tararía, a este ritmo, más del doble del tiempo que ha transcurrido desde el inicio de la crisis en recuperar el nivel de ocupación que existía al inicio de esta.

Destrucción neta de empleo y una recuperación que *no genera* demanda de mano de obra al ritmo necesario como para que el paro desaparezca.

Mostramos a continuación una tabla con la evolución del producto interior bruto a lo largo del mismo periodo. El PIB es una magnitud macroeconómica perteneciente a las Cuentas Nacionales del país que refleja el flujo de bienes y servicios finales de una economía a lo largo de un año, en este caso expresado a precios de mercado, es decir, incluyendo impuestos y transferencias estatales. Los datos de 2014 y 2015 son aún provisionales y el valor está expresado en millones de euros.

(sigue en pág. 10)

## En España: crisis...

(viene de la pág. 9)

Comprobamos que el PIB tiene una tendencia descendente que va de 2.008 (inicio de la crisis) a 2.013 con el único dato positivo en 2.010 respecto a 2.009 (plan de ayudas estatales). La caída es de 90.573 millones de euros, casi un 10% del total. Pero en 2.014 y 2.015 vemos un repunte del dato del PIB hasta 1.075.639, con lo cual la caída del periodo se reduce a 40.568 miles de millones, un 3,63% aproximadamente del total.

Comparando la primera serie de tablas con la segunda, vemos que, en términos relativos, la destrucción de empleo, es decir, el descenso de la demanda de mano de obra por parte del capital, va pareja al descenso del PIB pero la creación de empleo, el incremento de la demanda de mano de obra, no lo va con la recuperación de este agregado. Es más, en el conjunto del período estudiado, la caída de la demanda de mano de obra en términos porcentuales es tres veces mayor que la caída del PIB y, sobre todo, no experimenta la recuperación que se produce en 2.013 con una intensidad tan acusada.

Bien, rebaten los entendidos en economía *social*, pero se trata de que en 2.013 culmina la aprobación de las medidas anti obreras (ellos no dirían *obreras*, claro, pero los marxistas tampoco diremos *casta, trama o gente*) y es desde ese momento que empieza la recuperación a costa de los trabajadores. Sin esas medidas, con otra política, otro gallo cantaría. Basta para responder mostrarles la perspectiva en su conjunto: el PIB muestra el curso de los negocios, su declive y su recuperación. Tiene un marco nacional, pero un contexto internacional. Poco o nada se

puede hacer para revertir una tendencia que está dada por la existencia de una sobreproducción de mercancías y capitales que afecta al capitalismo como sistema internacional. Su recuperación, en 2.013, tiene que ver con la mejora de la situación internacional y no con unas u otras medidas tomadas. Si el gobierno de Rajoy no hubiera sancionado legalmente las necesidades (recordamos a Marx: necesidades no son apetencias subjetivas sino determinantes materiales) del capital, este las hubiera satisfecho igualmente vía desregulación *de facto* del mercado de trabajo. ¿O dirán estos economistas que no ha habido crisis y desempleo en los BRICS?

Vamos ahora al otro punto de la cuestión: el salario. Mostramos a continuación las tablas que, en las cuentas nacionales, muestran la parte de la renta generada en el país que va a los asalariados, esto es, la remuneración de los asalariados. En esta categoría se incluye tanto al peón albañil o al operario como a un ejecutivo que percibe su sueldo en el régimen general de la seguridad social, por lo que no es una buena medida de los salarios reales que percibe la clase proletaria. Pero como este hecho se presenta igual en cada año, como las categorías profesionales están representadas de igual manera en cada ejercicio, el sesgo que puede existir y que distorsiona la realidad de la clase proletaria no afecta al resultado que queremos mostrar: la tendencia a la baja de la remuneración del trabajo. En cualquier caso, dado que los asalariados con mejores puestos sufren menos la crisis, es decir, ven menguar sus ingresos procedentes del trabajo en menor cuantía que los asalariados con menor nivel profesional, puede entenderse que en esta serie que presentamos existe una amortiguación de la caída de las rentas salariales por este efecto. Los datos van expresados en millones de euros y para

2.014 y 2.015 son también provisionales.

Si, con estos datos, se quiere comparar el efecto de la crisis sobre los salarios con el efecto sobre el empleo, debe tenerse en cuenta que la Renta Nacional es la explicación del mismo fenómeno económico que el PIB pero desde la perspectiva de quién genera la riqueza y qué remuneración adquiere por prestar sus recursos para ello. En el caso de los asalariados, es la venta de su fuerza de trabajo la que genera la retribución. El comportamiento de esta variable, dicen los economistas burgueses, debe ser similar al del PIB. ¿Lo es?

-Descenso sostenido de la remuneración de los asalariados: de 2.008 a 2.013 de 559.777 a 485.315., es decir, 74.462 miles de euros, un 13.3% menos.

-Aumento de la remuneración de los asalariados: de 2.013 a 2.105 18.592 miles de euros, un 3,8%.

-Caída total de la remuneración de los asalariados: 49433 miles de euros, un 8,8%.

Se observa que la magnitud de las caídas en la remuneración de los asalariados es más parecida a la que se observa en el volumen de empleo/población activa que a la del PIB (casi 9% de descenso en las remuneraciones frente a casi 10% de aumento del paro y a poco más de 3% de aumento del PIB respectivamente). Esta similitud en las intensidades no es un indicador exacto, pero muestra en cualquier caso que la caída del empleo, el paro, la generación de un *ejército industrial de reserva* tiene más que ver con la caída del salario que con un hipotético ciclo de crisis-desempleo-recuperación-empleo. La recuperación económica no genera empleo al ritmo al que lo destruye la crisis mientras que dicho ritmo de destrucción sí parece tener que ver con la caída de las remuneraciones de los asalariados.

Tabla 1

Trimestre/Año	T1-2008	T2-2008	T3-2008	T4-2008	T1-2009	T2-2009	T3-2009	T4-2009	T1-2010	T2-2010	T3-2010	T4-2010
Ocupación	0,13	-0,58	-0,84	-1,97	-3,17	-1,42	-0,77	-0,59	-0,46	-0,32	-0,16	-0,21
Paro	8,11	12,82	12,43	20,41	21,78	5,08	2,10	3,55	3,54	2,70	0,91	1,07
Total Población Activa	20.620,0	20.646,9	20.556,4	20.055,3	19.284,4	19.154,2	19.098,4	18.890,4	18.652,9	18.751,1	18.819,0	18.674,9

Tabla 2

Trimestre/Año	T1-2011	T2-2011	T3-2011	T4-2011	T1-2012	T2-2012	T3-2012	T4-2012	T1-2013	T2-2013	T3-2013	T4-2013
Ocupación	-0,44	0,10	-1,28	-1,20	-1,18	-1,08	-1,06	-1,26	-0,75	-0,34	-0,14	0,00
Paro	1,73	0,49	5,38	4,26	4,48	3,21	3,38	2,04	1,91	-1,73	-0,15	-1,54
Total Población Activa	18.426,2	18.622,0	18.484,5	18.153,0	17.765,1	17.758,5	17.667,7	17.339,4	17.030,2	17.160,6	17.230,0	17.135,2

Tabla 3

Trimestre/Año	T1-2011	T2-2011	T3-2011	T4-2011	T1-2015	T2-2015	T3-2015	T4-2015	T1-2016	T2-2016	T3-2016	T4-2016
Ocupación	0,03	1,22	0,36	0,88	0,19	1,19	0,52	0,76	0,79	0,36	0,71	0,11
Paro	-2,32	-3,09	-1,33	-1,11	-2,74	-3,11	-3,71	-3,26	-2,65	-2,16	-3,16	-3,78
Total Población Activa	16.950,6	17.353,0	17.504,0	17.569,1	17.454,8	17.866,5	18.048,7	18.094,2	18.029,6	18.301,0	18.527,5	18.508,1

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014 (P)	2015 (A)
Remuneración Asalariados	559.777	549.173	541.475	530.986	498.790	485.315	491.752	510.344
Años	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014 (P)	2015 (A)
PIB a precios de mercado	1.116.207	1.079.034	1.080.913	1.070.413	1.039.758	1.025.634	1.037.025	1.075.639

# El delito de odio

El pasado mes de marzo se conoció que la Audiencia Nacional condenaba a una joven a un año de prisión y nueve de inhabilitación para ejercer cargos públicos por una serie de *tuits* que publicó burlándose del asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA. Para juzgarla, la Fiscalía y la Audiencia Nacional sacaban a relucir el últimamente tan popular *delito de odio*. Unos meses antes, el cantante del grupo *Def Con Dos* era igualmente condenado, esta vez por el Tribunal Supremo, por un delito similar. En octubre de 2.016 varios jóvenes del pueblo de Alsasua, en Euskadi, fueron arrestados y procesados de nuevo por un delito de odio después de que participasen en una pelea de bar en la que dos guardias civiles y sus novias fueron golpeados. A día de hoy dos de estos jóvenes permanecen aún en prisión a la espera de juicio. En febrero del mismo año, el caso de *los titiriteros*, en el que dos cómicos fueron detenidos y llevados a prisión por utilizar un cartel alusivo a ETA y Al Qaeda en una representación callejera, fue ampliamente seguido por toda la prensa nacional.

Son sólo una muestra de la serie de «delitos de odio» y similares con que las autoridades españolas se están prodigando a la hora de detener, procesar y encarcelar a diferentes personas vinculadas de una manera u otra (a veces de manera muy lejana) a grupos, colectivos o asociaciones de la extrema izquierda. Podríamos citar más casos, como el de una tienda de ropa en el barrio madrileño de Vallecas en la que la policía irrumpió para secuestrar el material que estaba a la venta acusando a los dueños de «incitar al odio». O el del posible juicio, también por odio, a los participantes en una protesta contra un festival de música que programaba entre sus actuaciones la de un cantante hebreo que apoyaba públicamente los asentamientos de colonos israelíes en la Franja de Gaza.

Se trata, todos ellos, de delitos de *bajo nivel*, de hechos que hasta el momento eran tolerados y que se consideraba que entraban dentro de la llamada *libertad de expresión* por tener todos ellos connotaciones políticas. Pero en los últimos años las diferentes instancias judiciales, entre ellas la Audiencia Nacional, tribunal de excepción heredero del Tribunal de Orden Público franquista, se han lanzado a sancionar legalmente a todos aquellos que la policía y la fiscalía les presenta acusados por estos delitos. De hecho las penas impuestas son considerablemente duras si se tiene en cuenta que tantos otros delitos, sin duda alguna más peligrosos en términos sociales, no tienen consecuencias penales para los acusados.

Según el código penal español los delitos de odio son aquellos que «*fomenten, promuevan o inciten directa o indirectamente al odio, hostilidad, discriminación o violencia contra un grupo, una parte del mismo o contra una persona determinada por razón de su pertenencia a aquél, por motivos racistas, antisemitas u otros referentes a la ideología, religión o creencias, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia, raza o nación, su origen nacional, su sexo, orientación o identidad sexual, por razones de género, enfermedad o discapacidad*».

Es decir, el delito de odio parece encaminado a proteger a las víctimas de minorías étnicas, sexuales, etc. de la discriminación y las agresiones que pudieran sufrir. Visto esto, resulta difícil imaginar cómo las víctimas del terrorismo (en su mayor parte militares, policías y jerarcas del Estado), la Guardia Civil o un cantante sionista israelí podrían requerir de protección o cuál es la naturaleza de su condición minoritaria y, por lo tanto, susceptible de ser discriminado o violentado.

La respuesta a esta pregunta la da el propio Ministerio del Interior en su informe anual sobre los delitos de odio:

En 2.015 se contabilizaron en España 1.328 incidentes relacionados con los delitos de odio. De estos incidentes, teniendo en cuenta el motivo por el que la víctima sufrió la agresión, 9 fueron por antisemitismo, 17 por aporofobia (odio al pobre), 70 por creencias o prácticas religiosas, 226 por discapacidad, 169 por orientación o identidad sexual, 505 por racismo o xenofobia, 308 por ideología y 24 por razones de sexo.

Algunas de estas partidas parecen razonables: orientación sexual, racismo, discapacidad... Pero la cosa cambia cuando se llega a la penúltima de ellas: ideología. De acuerdo a la interpretación que las instancias jurídicas están realizando sobre el delito de odio, profesar y manifestar una ideología que llame al odio, es un delito. El caso más reciente es el de varios jóvenes que fueron acusados de este delito por golpear a una joven neonazi a las puertas de un bar de copas. No se les acusó de un delito de lesiones, daños, etc. Se les acusó de un delito de odio. Es decir que el juez consideró que la ideología de los agresores era constitutiva por sí misma de delito.

Esta es la realidad acerca de la utilización del delito de odio. Una buena parte de los acusados por este motivo lo son realmente por razones ideológicas, de hecho un 23% de los delitos de

odio lo son por esta causa. Resulta llamativo que sea el segundo motivo más importante después del racismo y que supere ampliamente a los delitos que se colocan bajo este paraguas en el caso de las agresiones por orientación sexual. Es evidente que existe una utilización deliberada de esta causa jurídica para detener y encarcelar por motivos ideológicos, como muestran los casos que hemos señalado más arriba.

En el sistema democrático español, según la Constitución y el resto de leyes del Estado, no se persigue la libre expresión ni la libertad de ideas, que forman parte de los derechos inalienables de cada ciudadano. Y esto es cierto. En las cárceles y comisarías del país no duerme nadie por un delito de «expresión» o «ideas». Sin embargo en los últimos años hemos visto cómo acudir a una manifestación puede implicar una multa exorbitada que difícilmente los ingresos de un trabajador pueden pagar. Si se es detenido durante la manifestación, se puede pasar varios meses en la cárcel por un delito de odio o de terrorismo, como es el caso de los miembros de *Erreproiesari Autodefentsa* tras su detención en la manifestación de Pamplona. Si se participa en un piquete durante una huelga, se puede ser acusado de «atentado contra el derecho al trabajo», tipificación penal pensada para perseguir a los empresarios que violan las leyes básicas que protegen a los trabajadores pero que se dirige realmente contra los trabajadores y que supone un máximo de 6 años de prisión.

La represión, en todos estos casos, es exquisitamente democrática. Ya no existen detenciones masivas por manifestarse, ni por reunirse, ni por editar prensa o repartir panfletos. No porque no existan estas detenciones, sino porque se elabora una casuística jurídica democrática que permite procesar a quien se manifiesta, reúne o a quien publica un periódico, argumentando que su acto incurre en un genérico delito de odio. Doble ventaja: dadas las resonancias del término delito de odio (que parece enfocado únicamente a proteger a las minorías socialmente vulnerables) se logra un amplio consenso en torno a él. Por otro lado, se señala de manera muy precisa a quien va a ser receptor del golpe represivo, aprovechando el entramado jurídico para individualizar.

La democracia no necesita, salvo en momentos excepcionales, mantener con grandes despliegues de fuerza el orden burgués. Durante la mayor parte del tiempo

(sigue en pág. 12)

## El delito de odio

(viene de la pág. 11)

po lo hace golpeando sólo a los elementos que se destacan contra ese orden, justificando la represión por razones «cívicas» y mostrando públicamente el ejemplo a quienes pretendan seguir ese camino. Es un método más eficaz porque economiza los gastos en credibilidad frente al conjunto de la población, no desgasta la idea de justicia igual para todos que cada democracia ha colocado al frente de su sistema jurídico y permite colocar a quien ha sido golpeado por la represión como culpable no de un delito político sino de un atentado contra la convivencia del conjunto de la sociedad.

Este civismo que coloca la igualdad ante la ley para todos los *ciudadanos*, pretendiendo que los derechos políticos y la seguridad jurídica rezan igual para cualquier miembro de la sociedad, independientemente de la clase social a la cual pertenezca, esconde detrás de la máscara de la *represión mesurada y proporcional* la verdadera opresión que sufren los proletarios, la que se levanta sobre la realidad de la explotación del trabajo asalariado. Esta explotación se manifiesta, sin que lo eviten las leyes que supuestamente deben proteger e igualar al proletario y al patrón (a aquel que no posee sino su fuerza de trabajo para sobrevivir y cuya única *libertad* es la de vender esta para no morir de hambre y a aquel que es *libre* para explotar a cuantos proletarios le permita su capital) en todas las circunstancias de la vida cotidiana. Se manifiesta en las desgracias que golpean a los proletarios en el puesto de trabajo, acabando tantas veces con la muerte, bien por la insuficiencia de medidas de seguridad bien por la absoluta ausencia de estas. Se manifiesta en los despidos que dejan a los proletarios en la calle pese a las leyes y los convenios colectivos que supuestamente deben protegerles. Se manifiesta en la identificación violenta, la reclusión y la expulsión de los proletarios que huyen de la guerra, la miseria

y el hambre. Se manifiesta cuando los proletarios son dejados en condiciones de extrema emergencia, y esto durante mucho tiempo, cada vez que tienen lugar terremotos, inundaciones y otras catástrofes naturales. Y se manifiesta, también, en la esclavitud de la prostitución y en la violencia de todo tipo que las mujeres, autóctonas y sobre todo extranjeras, sufren de parte de organizaciones criminales que de hecho operan a la luz del día. Todas estas manifestaciones de la verdadera situación que el proletariado padece en la sociedad capitalista, del verdadero significado de su *libertad*, son (junto con tantas otras agresiones que los proletarios sufren diariamente) la prueba fehaciente de aquello que pueden esperar de la igualdad jurídica, del imperio de la ley, etc.

En el caso de las recientes detenciones y encarcelaciones por motivos de odio, la burguesía está ensayando una represión a pequeña escala que, en su momento, cuando sea necesario, pueda ser aplicada sobre estratos más amplios de la clase proletaria. Por lo pronto policía, jueces y fiscales sólo se están ensañando con jóvenes sumamente imprudentes que hacen declaraciones altisonantes en las redes sociales, algunos artistas, etc. Es una represión localizada sólo entre quienes se comportan de manera algo infantil, ventilando temas graves con bastante ligereza y a través de medios que, desde luego, no son los adecuados para ningún tipo de lucha política. Es, por lo tanto, una especie de sistema de prueba que el Estado burgués está comenzando a poner en marcha. Lo que revela es que, en el futuro, no va a haber ninguna compasión con quienes se coloquen más allá del orden democrático.

Durante los años 2.011-2.014, en momentos de relativa efervescencia social, la burguesía no tuvo más remedio que dejar hacer. Si bien la represión no desapareció en ningún momento, ésta más que un carácter explícitamente político tenía uno de salvaguarda del orden público más inmediato. Este periodo de relativa libertad finaliza con la aparición de Podemos y sus compañeros de viaje municipalistas, con su ascenso a las instituciones. Desde ese momento la calle se vacía, se acaban las grandes huelgas y las manifestaciones. La burguesía traza una línea: a un lado de esta se encuentra la alternativa democrática de la *nueva política*, que llama a la lucha exclusivamente a través de medios electorales, pacíficos y respetuosos con el orden social. Al otro lado queda el resto. Y contra este resto, sean jóvenes imprudentes, grupos de música, colectivos políticos extraparlamentarios, etc. se comienzan a dirigir golpes represivos que van creando el marco jurídico que

se utilizará, en un futuro no muy lejano, para atacar con más intensidad a todos aquellos que renieguen de las alternativas que el marco democrático ofrece a los proletarios.

El Estado español no ha destacado nunca por ser especialmente liberal en lo que se refiere a derechos sociales. Ha concedido, es cierto, algunos espejismos de libertades civiles, sobre todo en ámbitos asociados al ocio y a la cultura, consciente de que ese terreno le resulta beneficioso a la propia clase burguesa como elemento de control social. Pero ha mantenido siempre una intensa presión sobre cualquiera que haya traspasado los límites permitidos, manteniendo situaciones llamadas excepcionales para combatir cualquier tipo de tensión social. Es el caso de Euskadi, pero también la represión contra los presos sociales, los muertos a manos de grupos parapoliciales de la extrema derecha, etc. A partir de ahora veremos cómo esta situación comienza a generalizarse. De manera que absoluto contradictoria, a medida que las esferas de la legislación tradicionalmente dirigidas a la clase burguesa (derecho tributario, mercantil, etc.) rebajan sus exigencias a la hora de juzgar a los involucrados en delitos de este tipo, el código penal, el que se aplica sobre los proletarios tanto en delitos sociales provenientes de la pobreza y la miseria como en delitos políticos, incrementará su alcance, afilará sus armas y se volverá más despiadado.

Los proletarios, que inevitablemente se verán empujados a luchar una y otra vez a medida que sus condiciones de existencia se deterioren, deberán experimentar la represión en su propia piel. Pero también deberán aprender de ella una serie de lecciones políticas y prácticas. Sobre todo el hecho de que el derecho, más allá de las declaraciones sentimentales sobre la igualdad ante la ley, es el arma con el que la burguesía sanciona legalmente tanto la explotación de la clase proletaria como la represión sobre ella cuando se rebela. Esta es la única verdad de todos los códigos legales tanto de las democracias, donde el dominio de clase se ejerce veladamente, como de las dictaduras, donde se ejerce de manera explícita.

Para luchar, los proletarios deberán vencer el respeto por la ley que décadas de sumisión a la burguesía les han impuesto. Para avanzar en su lucha deberán, además, enfrentarse a esta ley, de la cual no pueden esperar sino que consagre los derechos de explotación y rapiña de la clase enemiga. Frente a ellos se colocarán quienes pretenden que el Estado burgués debe garantizar la libertad de expresión, quienes denuncian que este tipo de represión es un «exceso»

### TERRORISMO Y COMUNISMO de L. Trotsky

El libro se puede descargar  
en el sitio del partido  
en internet:

[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

Para copias en papel, escribe:  
Apdo. Correos 27023,  
28080 Madrid

debido a un gobierno con tendencias autoritarias. La izquierda tradicional y la nueva izquierda de Podemos y similares quieren que los proletarios vean al Estado no como el garante de los intereses de clase de la burguesía, que reprime preventiva o abiertamente para amedrentar a los elementos de la clase proletaria que toman el camino de la lucha abierta, sino como una entidad situada por encima de las clases sociales y que debe defender unos «derechos» colocados también por encima de estas. Pero es la propia burguesía la que cuenta con ellos para que defiendan los verdaderos límites de todas las libertades y derechos, cuenta con ellos para que logren que los proletarios confíen tanto su lucha general sobre el terreno político como la defensa de sus intereses más inmediatos únicamente a los mecanismos de cohesión social, al sistema democrático y a las instituciones parlamentarias.

Contra ellos, para no permanecer en la condición de esclavos del capitalismo, para no ser tratados como objetos que no sirven más al capital, o como obstáculos fastidiosos a eliminar o arrojar a prisión, los proletarios deberán reconquistar las más antiguas tradiciones de la lucha de clase contra la clase burguesa dominante, deberán volver a combatir por sí mismos, por sus propios intereses, uniéndose en una lucha anticapitalista única. Deberán reorganizarse sobre el terreno económico inmediato de manera independiente de la burguesía y de la pequeña burguesía, que tienen todo el interés en mantener al proletariado sujeto a las ilusiones democráticas y en reprimirlo cuando se rebela contra las intolerables condiciones de supervivencia y de trabajo a las cuales se encuentra constreñido. Solo así la clase proletaria logrará resistir a la presión económica, social, política e ideológica de la burguesía; sólo así el proletariado volverá a ser la única clase social en condiciones de combatir, en todos los países, contra cualquier tipo de opresión utilizando los medios y los métodos de la lucha de clase en la perspectiva de la propia emancipación de la esclavitud salarial; emancipándose a sí mismo, el proletariado emancipará a toda la sociedad humana de un modo de producción, el capitalista, que tiene como fin no la satisfacción de las exigencias de vida de los seres humanos, sino las exigencias de beneficio y de mercado del capital. Es sobre la vía de la reanudación de la lucha clasista que los proletarios encontrarán a su partido de clase, el único órgano político, como la historia de las luchas de clase ha demostrado, en condiciones de guiarlo victoriosamente a la revolución y a la superación de la sociedad capitalista que vive exclusivamente de la explotación del hombre por el hombre.

## Deus ex machina

El congreso de Podemos, Vista Alegre II, ha acabado, como era previsible, con una ratificación del líder Pablo Iglesias por *aclamación popular* frente a sus adversarios de las candidaturas de Íñigo Errejón, identificado con el sector *blando*, y de Miguel Urbán y Teresa Rodríguez, corriente Anticapitalista, antigua Izquierda Anticapitalista y vástagos lejanos del trotskismo de la LCR-Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Una visión superficial de los resultados del congreso coincidiría con la que dan los medios de comunicación que se han hecho eco cubriendo ampliamente el evento de Carabanchel: la corriente posibilista de Errejón, dispuesta a entenderse con el PSOE en el Parlamento, habría sido derrotada por la corriente izquierdista de Iglesias, partidaria de la confrontación en la calle y hostil a cualquier componenda parlamentaria con los llamados *partidos de la casta*. Pero lo cierto es que ni ha existido un enfrentamiento entre dos corrientes realmente opuestas ni, consecuentemente, se ha impuesto la tendencia radical a la posibilista. Más allá del ruido mediático, de las ambiciones personales por el poder y la carrera política, nada sustancial ha pasado en Vista Alegre. Al menos desde el punto de vista marxista, que coloca en la base de todos los conflictos sociales la lucha de la clase proletaria y que explica todos ellos en función de la importancia que tienen para esta lucha.

En un artículo aparecido en este mismo periódico en octubre de 2014 y titulado *Podemos, un reformismo en busca de dos autores* afirmábamos «*Podemos buscará, en los próximos meses a sus propios autores. Los que puedan consolidar a esta fuerza anti proletaria como una alternativa real para la burguesía*». Ello en un contexto en el cual las grandes manifestaciones callejeras del periodo más duro de la crisis capitalista, las huelgas generales, los disturbios en algunos barrios proletarios, etc. no quedaban lejos. Con esa afirmación buscábamos señalar que Podemos era una organización (todavía no era ni siquiera un partido) construido de la nada, rebuscado entre otras opciones para que se proporcionase un portavoz, primero mediático y luego institucional, que pudiese arrogarse la representación de los miles y miles de proletarios, estudiantes, miembros de las clases medias, etc. que entonces sentían muy dentro de ellos la tensión social. Podemos se creó, antes tan siquiera de tener una capacidad autónoma propia, para canalizar hacia ámbitos asumibles por la burguesía esa tensión social que se acumulaba y que parecía poder desbordarse. Y se creó en torno a una fi-

gura que los propios medios de comunicación se empeñaron en afirmar como carismática, de unas consignas (casta, la gente, régimen del '78...) fácilmente aceptables en la medida en que no significaban nada y de un compromiso por crecer a medio plazo en el terreno de la lucha democrática.

Nada nuevo bajo el Sol. El marxismo, que basa tanto su doctrina como sus valoraciones sobre la realidad concreta en el estudio de la lucha entre las clases sociales y no en aquello que los representantes de estas clases pretenden ser, siempre ha afirmado que *los partidos no se crean, se dirigen*. Podemos fue y es aún el partido con el cual la burguesía pretendía encuadrar a los elementos pequeño burgueses más dispuestos a guiar la conversión democrática e institucional de las movilizaciones del periodo 2011-2014. Lo primero en Podemos fue, por lo tanto, la afirmación de una política, bien práctica y concreta, de afirmación de la lucha dentro de las instituciones democráticas (Parlamento europeo, Ayuntamientos, Parlamento y Senado españoles), de que tal lucha era posible y de que si hasta ahora no se había visto en ella una opción no era porque no tuviese utilidad, sino porque no se tenía la suficiente fuerza para llevarla a cabo. Todo por supuesto con este lenguaje vago y simplista, reflejo de una concepción vaga y simplista incluso de los propios miembros de Podemos sobre sí mismos, que aquí reproducimos. Podemos nació para dirigir las tareas políticas que la burguesía debía realizar para controlar la tensión social y encaminarla hacia la vía democrática y hacia la participación electoral como máxima expresión de esta vía. Ese era y es su programa real, esa es la explicación de la vaguedad de su lenguaje político, de su escasa o nula implantación real en la vida social más allá de los programas televisivos y, ahora, de los sillones parlamentarios. Y de este programa, de sus objetivos fijados de antemano y no explicitados en ningún momento, se sigue con claridad su evolución posterior: del Parlamento europeo a las coaliciones municipales de Unidad Popular, para las que recabaron la ayuda de las fuerzas de la izquierda extraparlamentaria que sí tenían presencia en el ámbito local, que sí estaban en contacto con las movilizaciones, las nuevas organizaciones aparecidas al calor de estas, etc. Y de allí, al Parlamento, se cierra el círculo y, de nuevo, la única realidad posible que se ofrece a los proletarios es la participación democrática, el diálogo con la burguesía y sus representantes y toda la potencia renovada del cretinismo que

(sigue en pág. 14)

## Deus ex machina

(viene de la pág. 13)

emana de esta práctica.

Los marxistas, de la misma manera que entendemos que *vive una clase cuando vive un partido*, un partido que representa los intereses de dicha clase, que los realiza en el terreno inmediato y en el general, entendemos que las personas, los individuos, no son más que los instrumentos de los que se valen fuerzas sociales mucho más potentes que ellos para realizar su cometido. Da igual que Iglesias, Errejón, Bescansa y Monedero fuesen universitarios brillantes que se habían pasado su vida teorizando acerca de las nuevas corrientes políticas. Ni dichas corrientes merecen una consideración aparte de la valoración histórica que el marxismo ha realizado sobre el oportunismo, más allá de matices determinados por la realidad concreta de los lugares donde aparecieron, ni el estudio de ellas aporta nada a unas exigencias que les venían impuestas y para la realización las cuales, simplemente, eran los más aptos, pero no por su preparación, sino por el inmaculado estatus que tenían de cara a los procesos de marketing publicitario que dieron lugar a Podemos (hijos de la pequeña burguesía, letrados, con esa vanidad que da el creerse en contacto directo con la vida cultural y con apariencia de honradez y frescura...). La universidad es al cerebro lo que el cl-embuterol a los músculos: hincha artificialmente y deja tras de sí daños quizá irreparables. Los líderes de Podemos han bebido de las aguas broncodilatadoras de la academia y de ellas sacaron la capacidad de presentar como novedoso y potente lo que era solamente un remedo de las viejas recetas de la farmacología social que la burguesía ha extraído a lo largo de sí-

glos de lucha para imponer y mantener su dominio de clase.

Con el peso de esta breve historia a cuestas, Podemos llegó a su congreso de Vista Alegre II ya completamente conformado como un partido idéntico al resto. En este congreso, por supuesto, las cuestiones básicas, aquellas que habían conformado a Podemos como el instrumento necesario para el control social, no fueron puestas en duda. La única política que realmente puede seguir Podemos es aquella que invocó en 2014 y por la que fue promocionado y aplaudido, no admite variaciones, tampoco admite cambios ni innovaciones: se trata de un partido creado en torno a ese único programa. Por lo tanto, las disputas entre las corrientes internas no reflejan una lucha real por imprimir una u otra orientación al partido sino dentro de márgenes muy estrechos, presentan diferencias de matices acerca de cómo permitir la gobernabilidad del país para la burguesía. Por supuesto todas las corrientes magnifican estas diferencias: de la misma manera que piensan que una composición del Parlamento u otra pueden significar importantes cambios, dejando siempre de lado el hecho básico de que es la burguesía la que gobierna a través del mecanismo democrático al margen de cuáles sean los actores circunstanciales que participan en este, afirman que la distancia entre ellas es inmensa.

No hay fisuras ni incoherencias en Podemos. Su verdadera unidad, más allá de las apariencias, reside en la función que cumple, a la cual todos sus miembros y cada una de sus corrientes están plenamente consagrados. Su verdadera coherencia estriba en que en cada uno de sus actos, en cada una de las tácticas que han defendido las ponencias rivales en Vista Alegre, se ve un único objetivo: la defensa de la clase burguesa a través de la defensa y puesta a punto de los mecanismos con los cuales esta controla al proletariado. La coherencia de Podemos es la coherencia de la propia lucha de clases, que se desarrolla en los mismos términos desde hace más de 150 años: el proletariado permanece como clase subalterna en las relaciones económicas que se dan en el seno de la sociedad capitalista. De estas relaciones la burguesía obtiene su papel como clase dominante, papel que defiende a través del Estado con el cual impone su dominio político. Este dominio, si bien es unidireccional, no admite variaciones y está siempre presente, no lo realiza exclusivamente recurriendo a la fuerza y a la represión abierta. Especialmente en tiempos de paz social, o cuando las tensiones sociales no han alcanzado el nivel que requiere una intervención abierta y desencarnada de las fuerzas estatales, la burguesía sabe que es preferible realizarlo invitando a *participar* al proletariado en las propias funciones de

gobierno. Para ello le anima a confiar y a incluirse en el Estado a través del juego parlamentario, ámbito colocado supuestamente por encima de las clases sociales y desde el cual todo podría ser transformado. Esa es la lucha política que cotidianamente desarrolla la burguesía y en ella pueden existir discrepancias entre sus diferentes representantes en torno a cómo llevarla a cabo, pero siempre respetando la coherencia interna que les vincula a todos ellos como agentes de una misma clase social, es decir, de unos intereses comunes.

¿Reniega Podemos de esta realidad? No. Simplemente la dulcifica y la presenta suavizada, precisamente para que la píldora de la colaboración entre clases pase mejor, mostrando cómo la tendencia *blanda* es desplazada por la supuestamente dura, partidaria de una línea más contundente... siempre dentro de los límites institucionales.

Podemos obtiene su coherencia, su fuerza y su unidad, del papel que juega en la sociedad burguesa, no de sus congresos ni de sus elucubraciones teóricas y políticas. Esa coherencia es la que le lleva a adoptar una posición más dura o más blanda según la situación y la que llevará a modificar una y mil veces la composición del partido para mantenerse fiel a sus verdaderos principios. Igual que el propio sistema parlamentario permite la aparición de corrientes políticas adecuadas a las necesidades del momento, en Podemos se verá cómo, ante futuras convulsiones sociales, nuevas corrientes «radicales» pugnan por hacerse con el control y cómo todas ellas responden a un mismo fin, que es el que inspira a Podemos desde su inicio: la conservación del orden burgués.

En la tragedia clásica griega el *Deus ex machina* representaba la solución repentina de la trama mediante la aparición de una fuerza ajena a esta y que lograba dar un giro al argumento. Con ella la lógica interna de la obra quedaba rota y el autor podía introducir un final inesperado.

Los personajes que componen Podemos y que se ven como centro y solución de todos los problemas, ignorando su papel de títeres de segunda categoría, pueden llegar a prestar atención al curso de la representación en que están inmersos e incluso a hacerse una idea general acerca de este. Pero, completamente confundidos como están acerca de su papel real, ignoran por completo que, tarde o temprano, la potente *machina* de la historia, de la que piensan estar al margen, volverá a hacer entrar en escena a un proletariado que no se conformará con sus bufonadas. Entonces todas los discursos sobre la nueva política, el cambio, la gente, la patria... quedarán evidenciados como lo que realmente son: engaños de los que la clase proletaria sabrá librarse.

### le prolétaire

N° 523

(Février - Mars- Avril 2017)

- Cirque électoral
- Elections, abstentionnisme et lutte de classe
- Mexique: Gasolinazo, colère prolétarienne et impasses réformistes
- Thèses sur le parlementarisme
- 8 Mars. Pour la femme prolétaire, une seule issue: la lutte de classe anticapitaliste et donc anti-bourgeoise et anti-démocratique
- Affaire Théo. Quelle riposte contre les brutalités policières?
- Au Cameroun un meurtre capitaliste sur les rails
- Correspondance. Saint-Nazaire: Meurtres sur les quais
- Standing Rock (Etats-Unis). Ecologisme contre lutte de classe

Precio: 1 euro / 4,5 FS / £ 1,5 / 60 DA / 10 DH / 500 F CFA - leproletaire@pcont.org

## Venezuela: frente a la crisis capitalista que empuja a la pequeña burguesía a la calle, el proletariado necesita su organización de clase independiente y su partido revolucionario!

En estas últimas tres semanas, la oposición reaccionaria y pequeño-burguesa venezolana ha realizado numerosas marchas, casi todas terminadas en el enfrentamiento violento. La lista mortal no cesa de aumentar: al momento de terminar este artículo, el saldo era de 29 personas muertas, más de 600 heridos y más de 1200 detenciones.

Las manifestaciones se desataron a partir de un supuesto «golpe parlamentario» contra la AN o «autogolpe», que fue revocado 2 días después. También pesa en el clima la inhabilitación del líder de la oposición burguesa, Henrique Capriles; todo en medio de un clima de represión a los otros líderes opositores, sujeto de agresiones y provocaciones por parte de las bandas chavistas (los llamados «colectivos») y de los organismos de seguridad del Estado. Esto, por supuesto, es echarle gasolina a la gasolina.

Para entender un poco este movimiento de clases medias furibundas, habría que remontarse al año 2002 donde se prestaron claramente como masa de maniobra para derrocar a Chávez; luego las cosas se calmaron durante un buen tiempo gracias, claro está, a la subida vertiginosa de los precios del petróleo; pero, luego volvieron por sus fueros a partir de la llegada de Maduro a la presidencia, estas volvieron a aparecer a partir del 12 de febrero de 2015, ante una notable desmejora del tenor de vida general; los efectos sociales de la crisis mundial de 2007-2008 comenzaron a manifestarse desde entonces en Venezuela.

### ¡EL QUESO BLANCO «PA' RAYÁ» AUMENTÓ UN 21.563%!

Difícil que alguien ignore hoy que Venezuela atraviesa por una situación económica, que cada día que pasa se hace más aguda; esta se contrajo un 18% el año pasado, su tercer año de recesión (1). El desempleo superará el 25% este año. También está el gran problema de la escasez, — que es el primer factor que ayuda a la inflación —, pues, hace desaparecer los productos que luego pasan al vasto mercado negro conocido como «bachaqueo»; allí, estos se encuentran a precios que pueden alcanzar hasta un 21.563,3 % del fijado oficialmente. El salario mínimo más el cesta-ticket (2) suman Bs 148.638, pero la canasta familiar (5 personas) está ubicada en Bs. 772.000 (3). La inflación se refleja en esta diferencia, con un acumulado anual calculado en 440%. La oposición ha pedido abrir un canal humanitario y la FAO ya no confía en las cifras que aporta el gobierno Maduro.

De hecho, paralelamente a las grandes manifestaciones de la oposición democrata-golpista, algunos sectores populares han comenzado a movilizarse en protesta contra el Clap (4) que consideran como una limosna, y que no cubre en nada las cre-

cientes necesidades de alimentación de la gran mayoría de sus beneficiarios, tal como se expresa en las cifras que arriba ponemos.

### LAS RAÍCES DE LA CRISIS

La crisis económica en Venezuela es una consecuencia directa de la crisis capitalista internacional; la recesión económica mundial ha hecho disminuir las necesidades en petróleo, trayendo en consecuencia una caída de su curso; el precio del barril de petróleo que había alcanzado un pico de 140 dólares en 2015, se encuentra ahora alrededor de 50 dólares. Pero el petróleo es la primer recurso del país (este detenta las reservas certificadas más grandes del planeta); que representa el 95% de las exportaciones, y que asegura dos tercios de las recetas del Estado. Los esfuerzos de los países productores reunidos en el cártel de la OPEP, del cual Venezuela es uno de sus principales miembros y en parte fundador del mismo, han permitido levantar los precios que habían caído hasta 30 dólares, pero esta subida es insuficiente para estabilizar las finanzas de un país como Venezuela. Según un estudio de la Deutch Bank del año pasado (4), el curso debe aproximarse a 200 dólares el barril para equilibrar su presupuesto!

No es una fatalidad, pero a consecuencia del vampirismo del capitalismo petrolero que, a falta de una real y seria diversificación hacia los otros sectores (manufactura y agricultura), incluso desde los tiempos de Chávez, se lo traga todo, y hunde a las masas, incluyendo a los pequeños burgueses, a la indigencia con tal de no interrumpir el flujo de capitales necesarios a la transnacional petrolera venezolana PDVSA: los dirigentes chavistas, sedicentes antiimperialistas del país, dan una prioridad absoluta al pago de las deudas que tienen con los medios financieros internacionales, para poder continuar obteniendo créditos para el mantenimiento y desarrollo de la industria petrolera (6). ¡Hay que hambrear a la población para alimentar al monstruo capitalista!

### ¿CUÁL ES EL PROGRAMA DE LA MUD?

Aparte de los motivos y las metas ya mencionadas de este movimiento, que amenaza con permanecer en la calle «hasta que caiga la tiranía» (¡sic!), el programa económico de la MUD (Mesa de la Unidad Democrática, alianza de la oposición) es muy poco difundido. Se le ha preguntado al jefe de la AN, Allup, y al economista, Guerra, ambos pertenecientes a la oposición, y lo primero que afirman es que habrá una larga transición en el proceso de ajustes y orientaciones totalmente opuestos al programa del gobierno actual, que no auguran nada bueno para las grandes masas trabajadoras, incluyendo a las clases medias que los apoyan

pero que serán inevitablemente devoradas!. En pocas palabras, habrá que cerrarse el cinturón todavía más, y lo primero que harán es derribar todos los ya menguados programas sociales implantados en la era chavista, y que solo eran sostenidos por los altos precios del petróleo. Otro de los economistas de la oposición afirma que «se debe otorgar más libertad al empresario y al empleador para que ajusten la jornada de trabajo»... Será, pues, un programa «neo-liberal», es decir, que utilice las medidas adecuadas para el capitalismo en tiempos de crisis, sin tratar de desviar sus leyes como han pretendido los «cerebros» del chavismo.

### LAS CLASES MEDIAS EN EL LECHO DE PROCUSTO

A pesar de ser una clase o semi-clase poseedora de ciertos medios de vida y producción, la pequeña burguesía venezolana se encuentra hoy más que nunca atenazada, halada hacia ambos lados de las clases fundamentales del sistema capitalista: la burguesía y el proletariado; en tiempos de crisis, teme y suele precipitarse más profundamente que el mismo proletariado hacia los escalones más bajos de la pirámide social burguesa, al extremo de convertirse en lumpen, y, por tanto, a prestarse a cualquier aventura fascista ante el peligro de proletarizarse. Se rebela contra los golpes que actualmente el capitalismo venezolano les propina, pero a todo momento es seguro que luego se retornará contra los proletarios que también los sufre. Marx decía en el *Manifiesto* que las clases medias son reaccionarias, y que, solo abandonando sus intereses de clase, se vuelven o pueden devenir en revolucionarias. En la Revolución francesa eran revolucionarias junto al proletariado contra la Monarquía, pero inmediatamente traicionaron y permitieron la masacre del proletariado; en la Revolución de Octubre, estas clases intermedias fueron revolucionarias contra el absolutismo de los zares, en tanto fiel expresión del gobierno Kerensky, pero se volvieron reaccionarias después de Octubre

En una revolución burguesa (o en parte burguesa, como en Rusia), las clases medias pueden jugar un rol revolucionario decisivo, a pesar de su congénita inestabilidad. Pero bajo el régimen capitalista, sus tendencias conservadoras son mucho más grandes. Trotsky decía justamente que *la pequeña burguesía es económicamente dependiente y está políticamente atomizada. Por eso no puede tener una política propia. Necesita un «jefe» que le inspire confianza. Ese jefe individual o colectivo (es decir, una persona o un partido) puede ser provisto por una u otra de las clases fundamentales, sea por la gran burguesía, sea por el proletariado* (7). Es notable que los principales dirigentes de la MUD vienen de las familias más prominentes y acaudaladas de la burguesía local...

(sigue en pág. 16)

# La América de Trump saca músculo

El desorden mundial, en el cual las potencias imperialistas se han visto colocadas –desde el hundimiento del imperio ruso en 1989-91, pasando por una sucesión insistente de guerras locales y regionales en las cuales cada potencia imperialista buscaba extraer el mayor beneficio posible para sus propios intereses-, no es otra cosa que el nuevo *estado de salud* del imperalismo.

Las contradicciones de la sociedad burguesa, sobre cualquier plano, económico, político, social, financiero, cultural y, naturalmente, militar, están explotando desde hace tiempo con una frecuencia cada vez más breve, en el tiempo y en el espacio. El imperialismo, es decir, la política de rapiña y de bandidaje que cada país capitalista avanzado utiliza para acaparar y controlar, en el mundo, porciones de mercado y de territorios económicos, no ha logrado, y no logrará jamás «resolver» las contradicciones de la sociedad capitalista si no es llevándola al nivel del enfrentamiento mundial entre las potencias que se dividen el

mundo en zonas de influencia y de colonización. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) son una demostración, tanto en el sentido de que a través de ellas las potencias imperialistas han rediseñado el orden mundial, como en el sentido de que el nuevo orden mundial apenas establecido a través de una victoria militar portaba los gérmenes de un nuevo desorden mundial. La burguesía de un país lucha siempre, constantemente, contra las burguesías competidoras y adversarias de los otros países; y cuanto más se desarrolla la economía capitalista, más las burguesías nacionales que representan los intereses y disfrutan todos los beneficios y los privilegios económicos, políticos y sociales, se hacen agueridas, codiciosas, insaciables.

La competencia económica y financiera sobre el mercado mundial eleva inevitablemente, en un cierto punto del desarrollo capitalista, el nivel del enfrentamiento: los competidores más fuertes, más organizados, más agresivos tienden a repartirse el mercado en zonas de influencia y de control. Pero

el desarrollo capitalista y el desarrollo de sus contradicciones forman al tiempo a otros actores que entran en el mercado volviéndose a su vez competidores, menores en términos de fuerza económica y financiera, pero importantes desde el punto de vista «estratégico», gracias a sus recursos naturales, a su posición geográfica y a su actividad político-militar en sus regiones.

El cuadro internacional que se representaba desde la mitad del siglo XIX hasta los primeros decenios del XX, con el mundo dividido entre las potencias coloniales europeas, dueñas del mundo, entre las cuales la primera era Inglaterra, después de la Primera y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, ha cambiado del todo. Tras la decadencia de las potencias coloniales de un tiempo emergieron nuevas potencias imperialistas: los Estados Unidos de América y Rusia, grandes vencedores de la Segunda Guerra Mundial, que se repartieron el mundo en dos grandes zonas de in-

(sigue en pág. 20)

(viene de la pág. 15)

Si el proletariado tiene la fuerza para luchar resueltamente contra el capitalismo, si logra organizarse sólidamente sobre bases de clase independientes, puede arrastrar tras suyo al menos a ciertas fracciones de la pequeña-burguesía contra el orden burgués; pero si no tiene esta fuerza y si, al contrario, este se funde en las manifestaciones interclasistas, las clases medias se tornaran inevitablemente hacia la burguesía quien, igualmente inevitable las utilizará contra el proletariado.

Las grandes manifestaciones de hoy no deben ilusionar a los proletarios; sería una desastrosa alternativa que los proletarios vayan **detrás** de las clases medias del país. El proletariado no tiene otra alternativa que organizarse independientemente de los escuálidos y los chavistas. Su organización debe ser una organización de clase que defienda sus intereses exclusivos: esta es la única posibilidad para arrastrar tras de sí contra el capitalismo a ciertas capas bajas de la pequeña burguesía y neutralizar a las otras, si no, es la burguesía vieja o nueva de Venezuela quien impondrá sus intereses de clase explotadora, incluso en graves momentos como los actuales, y hacerles pagar sobre su lomo sus propios problemas, lo que significará en el hoy chavista y el supuesto mañana «escuálido»: ¡hambre, miseria, explotación y represión! Así que:

Ninguna alianza detrás de los pequeños burgueses, en nombre de la

defensa de la patria o de la democracia, que son formas de hablar de los intereses exclusivos de la burguesía dominante –alianza que no constituirá otra cosa que la masacre asegurada–, sino ¡reconstitución del partido proletario de clase, internacional e internacionalista para llevar la lucha contra el capitalismo, nacional e internacional!

Partido Comunista Internacional,  
29/7/2017

## NOTAS

(1) La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estimó que la economía del país caerá 7,2%, cerca de la proyección publicada la semana pasada por el Fondo Monetario Internacional, que calculó 7,4% de baja en la producción

(2) El cesta ticket es un complemento de salario, consagrado únicamente a la alimentación. Es el equivalente de del sistema de billete restaurante conocido en Europa. Pero tras esta función se encuentra otra: disminuir el porcentaje de las prestaciones y remuneraciones a tomar en cuenta para el cálculo de las pensiones, etc. Una gran mayoría en parte desempleada, en parte pequeños comerciantes (kioscos, bodeguitas, buhonería, ventas en la calle, etc.) De manera que su impacto es relativo.

(3) El Clap (Comité Local de Distribución y Producción) es un sistema organizado en los barrios populares de Venezuela para la repartición, casa por casa, de bolsas conteniendo productos básicos de primera necesidad. Una

pequeña ayuda cada 15,20 o 30 días, para contrarrestar la escasez. El impacto de estas bolsas tiene más de propaganda con efectos especiales, que de acción efectiva y duradera. Sin embargo en lo inmediato tiene un impacto relativamente grande, abarcando unos 3 millones (el gobierno dice que el doble) de habitantes de los barrios populares.

(4) Según el Centro de Documentación y Análisis de la Federación Venezolana de Maestros (Cendas-FVM), el precio de la Canasta Básica Familiar (CBF) de marzo de 2017 llegó a Bs. 1.068.643,25, lo que significa un aumento de 15,8%, con respecto al mes de febrero de 2017.

(5) <http://www.businessinsider.fr/uk/deutsche-bank-report-on-commodities-says-venezuela-needs-200-oil-to-balance-its-budget-2016-2/>

(6) Recientemente salió a la luz pública un documento oficial de la FEC (Comisión Federal Electoral de EEUU, equivalente al CNE en Venezuela), donde aparece que Citgo contribuyó con \$500.000 al Comité Inaugural Presidencial de Donald Trump. La Citgo es una empresa filial de PDVSA y «cuenta [en el propio «imperio»] con unas 6.000 estaciones de servicio (...) 3 refinerías y unas 48 terminales de almacenamiento y distribución». (cf. Wikipedia). Si faltan pruebas del histérico y demagógico *antiimperialismo* de los dirigentes chavistas, esta no es la última, pero sí una de las más claras! A menos que haya sido una trampa mediática tendida por el chavismo, un «peine»... Seguiremos informando...

(7) *¿Adónde va Francia?* León Trotsky, octubre de 1935.

## 8 DE MARZO

### Para la mujer proletaria sólo existe un camino:

#### La lucha de clase anticapitalista y, por lo tanto, anti burguesa y anti democrática

La idea de fijar una fecha para defender con una jornada de lucha internacional las exigencias de las mujeres proletarias tanto sobre el terreno económico como sobre el terreno político, circulaba desde hacía tiempo entre las mujeres que pertenecían a los partidos socialistas, desde la Conferencia internacional de las mujeres mantenida en Copenhague en 1.910; el objetivo era el de sostener que la emancipación de las mujeres proletarias de la situación particularmente penosa que sufrían (y que aún sufren) en el sistema capitalista, podía ser conquistada sólo a través de la lucha revolucionaria. Y en la segunda Conferencia de las mujeres comunistas, mantenida en junio de 1.921, antes del tercer Congreso de la Internacional Comunista, en homenaje a la huelga de las obreras de Petrogrado del 8 de marzo de 1.917, se fijó aquella fecha, el 8 de marzo, como jornada internacional de lucha de las proletarias de todo el mundo. Ya durante las décadas previas a la convocatoria de la Conferencia, en todos los países capitalistas y especialmente en aquellos que se situaban a la vanguardia del progreso económico, en los que las fuerzas productivas estaban más desarrolladas y, sobre todo, en los que la fuerza de trabajo se encontraba ya completamente sometida al régimen salarial y por lo tanto obligaba a la mayor parte de la población incluyendo cada vez más a las mujeres, a trabajar por un jornal, había aparecido una corriente política interclasista que propagaba entre las mujeres proletarias la consigna de abandonar la lucha específicamente proletaria, que cifra en la desaparición del sistema capitalista la condición para que desaparezcan tanto las opresiones que este genera como aquellas que ha heredado y profundizado de sociedades previas, sumándose a una alianza con las mujeres burguesas que estaban interesadas en la consecución de derechos políticos dentro de la sociedad burguesa.

Como respuesta a esta política, era necesario defender la necesidad de que las mujeres proletarias se incorporasen a la lucha socialista abandonando el papel secundario que hasta el momento habían mantenido. Por supuesto, la Conferencia no negaba que los derechos políticos de los cuales todas las mujeres se encontraban privadas, especialmente el derecho al voto, no fuesen una exigencia inmediata que los proletarios de ambos sexos debiesen defender en todo momento. Pero colocó esta exigencia en sus justos términos históricos: a la explotación que la mujer proletaria sufría en tanto que paría de la sociedad burguesa, igual que la sufrida por el hombre proletario, se suma para ella el verse completamente privada de derechos políticos y, además, la opresión cotidiana que le hace recep-

tora de toda la violencia, el desprecio y la humillación que surgen de la sociedad dividida en clases. La mujer burguesa también padece en parte esta situación, también sufre la condición de persona de segunda categoría en un mundo en el que la propiedad privada se ha desarrollado y transmitido por vía esencialmente masculina. Pero su situación, el hecho de verse privada de derechos, puede variar si cambia su estatus jurídico y político dentro de la sociedad capitalista, algo que es perfectamente posible. Por el contrario la explotación que padece la mujer proletaria no puede desaparecer porque su estatus social no puede variar: ella es mano de obra y reproductora de la mano de obra, de ella se extrae la plusvalía y los nuevos proletarios que son arrojados a la producción capitalista. Un cambio político para ella puede significar alguna ventaja, pero no un salto en su situación que le aleje de la mayor parte de agravios que padece cotidianamente. Por ello, la lucha por los derechos políticos para la mujer proletaria tenía un sentido completamente diferente que para la mujer burguesa: la conquista del derecho al voto especialmente sólo podía significar conquistar un jalón en la lucha por un objetivo más amplio, la destrucción del sistema capitalista en cuyo seno siempre va a ocupar un lugar terrible.

Siguiendo las posiciones históricas del marxismo revolucionario sobre la cuestión de la mujer, se defendió la necesidad de que la mujer proletaria mantuviese una posición propia, independiente de las corrientes políticas de las mujeres burguesas, en la lucha por los derechos políticos, lucha que, además, se entendía como un necesario entrenamiento para poder participar en igualdad de condiciones en la lucha general por la revolución socialista.

Mientras que las corrientes políticas burguesas llamaban a la mujer proletaria a buscar sus mejoras exclusivamente dentro del mundo capitalista, el marxismo revolucionario le llamaba a combatir por dichas mejoras con la vista puesta en el hecho de que mientras existiese la explotación salarial, de la cual las mujeres burguesas, también las más combativas en el terreno de los derechos políticos, se beneficiaban, existiría la opresión de la mujer.

Mientras que las corrientes políticas burguesas llamaban a la mujer proletaria a desvincularse de la lucha de clase de los hombres proletarios y defender exclusivamente fines que no entrasen en contradicción con los fundamentos del modo de producción capitalista, es decir, a romper con el entonces fortísimo movimiento socialista, las socialistas de la Conferencia, encabezadas por Clara Zetkin, las llamaban a organizar su lucha junto a la

de sus hermanos de clase, defendiendo sus propias organizaciones dentro del movimiento de la clase proletaria, coordinando su lucha tanto sobre el terreno económico inmediato como sobre el más amplio de la lucha política.

Las feministas, pertenecientes a la clase burguesa y defensoras en última instancia de los intereses de esta, afirmaban entre las mujeres proletarias que la lucha dirigida exclusivamente a la igualdad jurídica acabaría con la opresión femenina, esto es, que el capitalismo y estaba en condiciones de garantizar el fin de esta opresión declarando la igualdad de ambos sexos ante la ley. Pero la igualdad jurídica, según el marxismo revolucionario, siempre ha sido una ficción detrás de la cual se esconde la desigualdad social real: para los y las proletarias la igualdad jurídica no constituía el fin último de su lucha, sino que este era la superación históricamente revolucionaria de la sociedad dividida en clases.

Hoy, las luchas políticas del proletariado socialista de los primeros años del siglo XX, sus tesis, sus direcciones prácticas y organizativas, codificadas después en las tesis de la Internacional Comunista, corrompidas y desfiguradas por las diversas ondas oportunistas, han caído en el olvido. El proletariado, durante la década de los años '20, después de lanzar su más potente invite a la sociedad capitalista, fue derrotado por la acción conjunta de la burguesía y sus aliados entre las filas obreras, la socialdemocracia y el estalinismo. Hoy, a tantos años de distancia, y después de las consecuencias, desastrosas para el movimiento proletario internacional, de la segunda guerra imperialista mundial la clase proletaria está completamente sometida a las exigencias de la burguesía que, le dice, la única vía para mejorar sus condiciones de existencia pasa por la aceptación de los límites democráticos, por el respeto al Estado de clase de la burguesía y por la participación en la farsa electoral. La clase proletaria, con su derrota, perdió sus bienes más preciados: su doctrina, el marxismo revolucionario, y su partido de clase. Y con ellos ha perdido la impostación teórica y política sobre todas las situaciones que afectan a su existencia social, su comprensión de los fenómenos propios de la sociedad dividida en clases, su respuesta política a estos y la independencia organizativa que se desprende de ella. Las consecuencias de esta derrota se sienten en particular en cuestiones sociales lacerantes como la relativa a la opresión de la mujer proletaria; las corrientes políticas burguesas, en ausencia de la lucha sobre el terreno, y por lo tanto también de la

*(sigue en pág. 18)*

(viene de la pág. 17)

lucha teórica y política del marxismo revolucionario, dominan incontestablemente. No ha sido difícil, para la burguesía de todos los países, transformar el 8 de marzo de una jornada internacional de lucha proletaria en un aséptico y genérico, «día dedicado a la mujer», un día que no da ningún miedo (de hecho es un día de 2fiesta) para la conciliación entre las clases y para el comercio) Las clases han obtenido que la mujer proletaria decline los intereses del terreno de la contraposición de clase al de la contraposición entre sexos, olvidando que las mujeres burguesas, hoy más que ayer, son partícipes en todos los campos de la explotación del trabajo asalariado. Han hecho que la verdadera emancipación de la mujer se cifre en la consecución de pequeñas mejoras simbólicas, a través de las cuales se distorsiona completamente la realidad de la mujer proletaria, explotada y oprimida en la sociedad burguesa, pero a la que se le presenta su suerte como una fatalidad que sólo puede ser remontada mediante la intervención del Estado burgués, mientras la realidad capitalista que es completamente distorsionada ve a la mujer proletaria, sobre todo en periodos de crisis económica y de crisis bélica, explotada, humillada, tratada como ser inferior, violentada y asesinada, sobretodo en aquel santuario de la familia que son los muros domésticos.

Ha transcurrido más de un siglo desde que el socialismo marxista demostró científicamente que sólo la lucha de clase revolucionaria podrá acabar con toda opresión generada por la sociedad capitalista. Y no obstante muchas formas de igualdad jurídica son reconocidas por las leyes burguesas en los países capitalistas más desarrollados ¿Ha desaparecido con ello la opresión de la mujer, especialmente de la mujer proletaria? Lo dicen los propios burgueses: no, de hecho está bien presente, tanto sobre el puesto de trabajo como, sobre todo, en la casa como trabajo doméstico y cuidado de los hijos, verdadera y propia doble opresión de la mujer, de la mujer proletaria sobre todo, pero también de la mujer pequeño burguesa. ¿Quizá han disminuido los casos de humillación y de violencia contra las mujeres? Lo dicen los mismos burgueses: ¡No! Como demostración de que las causas de la opresión de la mujer en la sociedad capitalista se encuentran en las bases fundamentales de esta sociedad, en el modo de producción capitalista contra el cual sólo la lucha de clase del proletariado puede erigirse y combatirla para vencerlo y para transformar la organización social de arriba abajo.

Las clases dominantes burguesas hacen todo lo posible para enmascarar las verdaderas causas de la opresión de la mujer, pero la realidad les desmiente constantemente; lo que efectivamente las clases burguesas de todo el mundo no pueden esconder es que, frente a los privilegios y los be-

neficios que acumulan en sus propias manos gracias a la explotación del trabajo asalariado, existen masas de proletarios y proletarias que sobreviven en condiciones extremas, expuestos sistemáticamente a cualquier forma de opresión y de violencia, ya sean autóctonos en los países más desarrollados ya vivan como migrantes y prófugos.

Las mujeres proletarias sienten en su propia piel esta realidad. Constrañidas a salarios más bajos que los de los hombres, a las discriminaciones en todos los ámbitos de la vida social, al maltrato, a la violencia, a los asesinatos en el ámbito doméstico. Ellas perciben claramente que las soluciones que las clases burguesas proponen no resuelven en realidad ningún problema; e incluso si llegasen a obtener la paridad salarial efectiva entre hombres y mujeres, los salarios son talmente bajos que en cualquier caso no bastarían para una vida decente y sin preocupaciones económicas, aparte de que el puesto de trabajo puede desaparecer en cualquier momento. En los países más desarrollados hay mujeres en el parlamento, en el gobierno, hay mujeres a cargo de empresas, bancos y multinacionales; hay mujeres a cargo de partidos y organizaciones económicas y financieras y hay mujeres que hacen carrera militar; cierto, pero estas mujeres no son sino representantes de los intereses de las clases burguesas dominantes, ni más ni menos que los hombres que desde hace tiempo sientan su trasero en las poltronas del poder. Estas mujeres no «demuestran» la posible emancipación femenina en esta sociedad siguiendo las leyes y las reglas de esta sociedad; demuestran simplemente que la clase dominante burguesa puede utilizar como instrumentos de su propio poder no sólo a los hombres sino también a las mujeres. Y el poder, para la burguesía, sobre el terreno político como sobre el económico, financiero, social y militar, tiene un fin bien preciso y del todo opuesto a la emancipación, no sólo femenina, sino humana en general: el fin de conservar y defender con cualquier medio, pacífico y militar, legal e ilegal, democrático y totalitario, el modo de producción capitalista que está basado sobre la propiedad privada y sobre la apropiación privada de la riqueza social producida. Un modo de producción que existe y se desarrolla exclusivamente a través de la explotación del trabajo asalariado, de proletarios y proletarias; que se basa en la división de la sociedad en clases antagonistas y sobre la división internacional del trabajo, y que inevitablemente genera competencia, enfrentamientos de intereses y guerras.

Las mujeres proletarias son las más expuestas a las consecuencias opresivas y violentas de la sociedad burguesa. Y si quieren salir de las condiciones de completa sumisión y esclavitud en la cual la civilización capitalista les ha precipitado, deben romper con todas las ilusiones democráticas y pacifistas, con cualquier idea

de alianza entre burguesas y proletarias. Deben reconquistar la vía de la lucha de clase, de la defensa intransigente de sus condiciones de existencia, de la lucha contra cualquier opresión de la cual son víctimas, pero en una lucha que vea a la clase proletaria —es decir, a proletarios y proletarias— unidas por los mismos intereses inmediatos y políticos más generales. En esta perspectiva las mujeres proletarias deben organizarse de manera independiente no tanto como «mujeres» sino como parte integrante de la clase proletaria, volviendo a hacer suyos los medios y los métodos de la lucha de clase que los proletarios han ya experimentado con éxito en su historia; a la par que los proletarios, las mujeres proletarias deben luchar sobre el terreno inmediato económico, en el puesto de trabajo pero también en los barrios que habitan, porque es en la vida social cotidiana donde se fortalecen las relaciones entre los proletarios de diferentes procedencias regionales o nacionales y se intercambian experiencias en los diversos sectores laborales.

El enemigo a combatir es la clase burguesa en todas sus ramificaciones, institucionales, asociativas, productivas y privadas, y tiene poca importancia si es representada por un hombre o por una mujer: en la guerra de clase los combatientes que se enfrentan no tienen diferencia de edad, sexo, nacionalidad u oficio; es su interés de clase el que les une, les compacta, les distingue. La guerra de clase que conduce desde siempre, cada día, en todos los ámbitos de la vida social, con cualquier medio, contra el proletariado, sirve a la burguesía porque es su interés continuar explotando de manera cada vez más extensiva e intensiva la fuerza de trabajo asalariada. A esta guerra, el proletariado, aún sólo para defenderse del empeoramiento progresivo de sus condiciones de existencia, debe responder con su guerra de clase; debe oponer al objetivo político de la conservación de esta sociedad el objetivo político de la destrucción de esta sociedad basada sobre el beneficio capitalista, sobre el mercado, el dinero, la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre, por una organización social superior en condiciones de liquidar todas las opresiones, todas las explotaciones del hombre por el hombre, cualquier división de clase, por el comunismo. Y las mujeres proletarias, a esta guerra de clase, son llamadas para dar un aporte determinante: ninguna revolución ha vencido jamás sin el aporte decisivo de las mujeres revolucionarias.

¡Por el retorno a la lucha de clase del proletariado de ambos sexos!

¡Por la defensa intransigente de sus condiciones de existencia!

¡Por la reconstitución del Partido Comunista!

Partido Comunista Internacional (El Proletario)

8 de marzo de 2017

# ¡Abajo el circo electoral!

Desde hace meses y meses, un increíble circo electoral ocupa toda la actualidad, dejando en la sombra las «cuestiones sociales» o, lo que es lo mismo, las cuestiones fundamentales referentes a la vida y al trabajo —o a la falta de trabajo— de los proletarios; sin embargo, no obstante las declaraciones del gobierno, la desocupación continúa creciendo, los salarios se estancan o descienden y, en general, la situación de los trabajadores continúa deteriorándose.

Hemos tenido, primero, las interminables campañas para las primarias de la derecha, después las primarias del Partido Socialista, con sus golpes de escena (eliminación de los favoritos, retirada de Hollande), seguidas de la verdadera y propia campaña presidencial, con intrigas que se suceden continuamente. Después de que tenga lugar la campaña para las legislativas, se llega a la «pausa estival», que el nuevo gobierno, cualquiera que este sea, usará sin duda para asestar sus peores golpes. Los burgueses habrán tenido así más de un año de tregua después de las movilizaciones contra la ley El Khomri, mientras los trabajadores se encontrarán en una posición más difícil para resistir a los inevitables ataques anti proletarios necesarios para satisfacer las exigencias del capitalismo francés.

Nueva demostración del **papel reaccionario** del sistema electoral, que se presenta como medio de expresión de la «voluntad popular», pero que está exclusivamente al servicio de los intereses de la clase capitalista dominante. No hay de que sorprenderse: poseyendo todos los medios de comunicación, apoyándose sobre toda la red de las innumerables instituciones creadas y mantenidas en pie para defender el orden constituido, la clase dominante, la única en condiciones de financiar las campañas electorales, forja a su gusto la «opinión pública» y, en particular, tiene gran aprecio a la mentira según la cual colocando un trozo de papel en una urna es posible determinar la política del Estado burgués. En realidad esta política está determinada por los intereses generales del capitalismo del cual el Estado burgués es baluarte y por los intereses privados de los grupos capitalistas más potentes. Esto lo ha demostrado el hecho de que todos los gobiernos, de derechas o de izquierdas, que desde hace treinta años se han sucedido en el poder, han seguido sustancialmente las mismas políticas filocapitalistas y antiobreras. Los partidos que toman parte en el juego truca de las elecciones y que llaman a los proletarios a participar sosteniendo que un nuevo gobierno de izquierdas nacido de una victoria electoral podría mejorar las condiciones de los proletarios y defenderlos contra los patronos, no son otra cosa que truhanes mentirosos que defienden el or-

den constituido burgués.

Lo mismo vale para las centrales sindicales que pretenden organizar la lucha de los trabajadores contra los ataques capitalistas. El año pasado, después de haber puesto en escena un **simulacro** de lucha, controlando el movimiento para evitar que se desbocase y que tomase una orientación anticapitalista (la única que podría haber sido eficaz), los sindicatos prometieron «retomar la lucha» a la vuelta: no ha sucedido nada de esto y en 2017 la lucha ha sido simplemente abandonada; las centrales sindicales han vuelto a su vieja práctica de pocas movilizaciones aisladas, una detrás de otra, de algunos sectores y sobre algunos puntos específicos. Estas organizaciones, apoyos de la colaboración entre las clases, no sueñan ni de lejos perturbar el sacrosanto periodo electoral, el momento supremo de la paz social que es su objetivo permanente.

A LA IZQUIERDA TANTO COMO A LA DERECHA, CANDIDATOS FILOCAPITALISTAS

**Le Pen**, una de los dos favoritos en las elecciones, ha tenido un discurso diferente del tradicional del Frente Nacional, que retoma reivindicaciones sociales habitualmente defendidas por los reformistas. Presentándose como candidata del «pueblo» contra las «élites», ha podido aumentar su audiencia electoral, sobre todo entre los trabajadores disgustados por los políticos burgueses clásicos. Pero el FN, partido de extrema derecha, racista y chovinista, continúa siendo un enemigo jurado del proletariado. Esta es una razón por la cual el resto de los candidatos mantienen que son el mejor «baluarte» contra Le Pen, aún cuando comparten con ella muchas posiciones nacionalistas y antiobreras.

Es el caso, de hecho, de **Fillon**, el vencedor por sorpresa de las primarias de la derecha, cuyo programa es el más abiertamente antiproletario; que prevee entre otras cosas la abolición de las 35 horas, el aumento del IVA, el retraso de la edad de jubilación a los 65 años, la supresión de 500.000 puestos de trabajo en la Administración Pública, el fin de la cobertura de la mayor parte de las curas por parte de la sanidad pública (excepción hecha de las enfermedades más graves), etc.

**Macron**, el preferido por los medios de comunicación, tiene un programa «Fillon light», en continuidad con su acción cuando era ministro de Finanzas de Hollande: mejora de la «competitividad» de las empresas y reducción del «coste del trabajo» (en otras palabras, aumento de los beneficios capitalistas y aumento de la explotación de los proletarios), supresión de 120.000 puestos de trabajo en el sector público, ahorro en gastos sociales, etc. Por otro lado, apoya la «uberiza-

ción», es decir, de la eliminación de los varios estatutos y reglamentaciones que estorban a la «flexibilidad» de la mano de obra y que limitan las inversiones capitalistas en algunos sectores. En pocas palabras, se trata de una versión aguada del programa de Fillon con el fin de crear menos riesgo de reacción por parte de los proletarios.

Los dos candidatos «de izquierda» no están realmente en liza para vencer las elecciones, sino para mantener en pie una fuerza reformista creíble, en condiciones de desviar a los trabajadores que podrían estallar contra las medidas antisociales del próximo gobierno. En efecto, después del quinquenio de Hollande, el PS está demasiado desacreditado a ojos de los trabajadores como para desarrollar eficazmente el papel de dique social del que el orden social tiene necesidad. Tienen por tanto la necesidad imperiosa de volver a dar una cara de izquierda: este es el verdadero fin de la candidatura de **Hamon** (candidato oficial del PS, apoyado por Verdi). Pero, en este juego, la demagogia de Mélechon (candidato del Partido de Izquierda, apoyado por el PCF) supera a la del exministro que, aún si es «opositor» a la ley El Khomri, no puede tomar del todo la distancia respecto a las acciones de Hollande: Hamon debió, por ejemplo, abandonar su oposición a la ley El Khomri para poder ser apoyado por el aparato del PS.

**Mélenchon**, no duda en condenar el quinquenio que está concluyendo; pero su orientación de «izquierda» no es sino demagogia reformista, que esconde mal posiciones filoimperialistas y antiproletarias. Ha apoyado, en nombre del «*interés nacional*», la intervención militar francesa en Libia y en África. Pero estos intereses nacionales no son otra cosa que el interés de las grandes empresas imperialistas, como Total y otras. Como Le Pen, se opone a la Unión Europea en nombre de la «*soberanía nacional*»; como ella, denuncia a los «trabajadores inmigrantes» que vienen «*a robar el pan a los franceses*» y sostiene que los trabajadores sin documentos que no tienen contrato de trabajo deben abandonar el país. Pero la división entre trabajadores franceses y extranjeros, entre trabajadores con o sin documentos, es un arma clásica usada desde siempre por los patronos para paralizar las luchas obreras; y la «soberanía nacional» es un objetivo exclusivamente burgués: ¡los trabajadores no tienen patria!

En lo que respecta a los candidatos de «extrema izquierda» pese a ser sólo las comparsas del circo, contribuyen también al trabajo sucio que consiste en volverlo creíble ante los ojos de los proletarios.

(sigue en pág. 20)

(viene de la pág. 19)

¡NO A LA PARALIZANTE MIXTIFICACIÓN ELECTORAL! ¡SÍ A LA LUCHA DE CLASE!

Los proletarios no pueden defenderse, no pueden defender sus reivindicaciones inmediatas o más generales y tanto menos pueden acabar con el sistema capitalista por medio de papeletas electorales, que para los capitalistas no son sino trozos de papel. Su fuerza no se puede manifestar sobre el terreno trucado de las elecciones, a través del sistema democrático en el cual los ciudadanos disfrutarían del mismo peso político, independientemente de su pertenencia a esta o a aquella clase social. Es sólo a través de la lucha que pueden resistir a los capitalistas y a su Estado, porque este es el modo a través del cual tienen la posibilidad de bloquear el funcionamiento de la economía; pero debe ser una lucha real, conducida con medios y métodos de clase; una lucha que rompa con las orientaciones colaboracionistas, democráticas y pacifistas, de las organizaciones reformistas que confían sólo en el «diálogo entre las partes sociales» y sabotean cualquier lucha. No es de diálogo con su enemigo de clase de lo que tienen necesidad, sino de la lucha firme contra él, su sistema y su Estado.

Cualquiera que sea el resultado de las próximas elecciones presidenciales, es fácil prever nuevos ataques antiobreros. Los trabajadores estarán en mejores condiciones de hacerlos frente si saben rechazar las ilusiones electorales, si no se dejan engañar por la propaganda de los charlatanes de todo tipo, si rechazan los llamamientos a la participación en el circo electoral para apoyar a un cierto candidato o para «obstaculizar» a otro: se puede «obstaculizar» no tanto a un candidato de derecha o de extrema derecha, sino al empeoramiento de la explotación y de la opresión capitalista. Y únicamente con la lucha de clase.

El rechazo del circo electoral, el **abstencionismo revolucionario**, no es el rechazo de la política en general: es el rechazo de la política **burguesa**, condición para poder seguir una política proletaria que no se desarrolla en las urnas ni en el parlamento, sino en las calles y en los lugares de vida y de trabajo; una política revolucionaria cuyos principios son la solidaridad y la organización de clase del proletariado y cuyo objetivo es la destrucción del capitalismo,

¡Abajo el circo electoral!

¡Por el retorno a la lucha y a la organización de clase!

¡Por la unión internacional de los proletarios contra el capitalismo!

¡Por la reconstitución del partido de clase internacional!

**¡Por la revolución comunista mundial!**

**Partido comunista internacional (el proletario)**

2 abril 2017

## La América de Trump saca músculo...

(viene de la pág. 16)

fluencia –el Occidente euroamericano, (del cual dependían Europa Occidental, el continente africano, América Latina, el Medio Oriente y una parte no pequeña del Extremo Oriente) y el Oriente euro-ruso (del cual dependían Europa Oriental, China y parte de Indochina) en el interior de las cuales había lugar para la continuidad «colonial» de los más viejos países colonialistas, Inglaterra y Francia en particular. Y es gracias a la experiencia histórica de estas dos grandes potencias coloniales que algunas grandes regiones del mundo, como el Próximo y el Medio Oriente, han visto sus confines rediseñados siguiendo los intereses de rapiña y piratería de Londres, París y Washington.

Pero de la gran crisis capitalista mundial de 1.973-75, de la que no se desarrolló una tercera guerra mundial por la combinación de una serie de factores económicos y político militares que alejaron la maduración, salió un cuadro internacional en el cual las grandes potencias imperialistas se enfrentaban más por sus puntos débiles que por sus puntos fuertes. La guerra en Vietnam que América perdió, la secuencia interminable de guerras de liberación nacional de las colonias en África y en el Extremo Oriente, los países del Medio Oriente (estratégicos por el petróleo) constantemente sacudidos por guerras locales e intestinas, una Alemania y un Japón militarmente debilísimos pero importantes en la clasificación de las potencias económicas mundiales al punto de representar no sólo competidores aguerridos a nivel mundial, sino, al mismo tiempo, mercados vitales para las mercancías americanas; y una Rusia con un desarrollo capitalista interno que tenía entonces gran necesidad de la explotación cuasi monopolística de los satélites euro-orientales y para nada propensa a enfrentarse militarmente con los Estados Unidos, con los cuales bastaba el *equilibrio del terror* dado por los armamentos atómicos. Demostración de que no todas las crisis internacionales de gravedad notable –como fue la guerra de Corea en 1950, o la guerra de Irak en 1991- desembocan en una guerra mundial. Esto no quita que cada crisis, regional o internacional, no haga sino acumular factores de enfrentamiento cada vez más agudos e «imposibles de resolver» si no es con el enfrentamiento militar abierto.

Desde dicho periodo del equilibrio del terror, el desarrollo del imperialismo ha pasado a un periodo en el cual el viejo equilibrio mundial, debido a aquella especie de condominio

ruso-americano que «gobernó» el mundo durante treinta años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, no ha sido ya aceptable por parte de ninguna potencia imperialista; pero ninguna potencia imperialista actual está en condiciones, hoy, de dictar la agenda mundial de las relaciones recíprocas. Es uno de los motivos por los cuales cada potencia imperialista tiende a enmascarar sus propios intereses con los intereses locales de tal o cual país, no quitándose de intervenir – como en Libia- cuando este tipo de intervención no puede ser utilizada como una «declaración de guerra recíproca»

Esto es lo que sucede en Siria desde hace más de cinco años, país que habría debido ver la caída de Bashar al-Assad hace tiempo, gracias sobre todo a las presiones diplomáticas, económicas y militares de los Estados Unidos, cosa que no ha sucedido.

La población siria, en estos cinco años ha sufrido todo tipo de violencias, de humillaciones brutales, por parte de todas las fuerzas beligerantes: del ejército considerado regular de Assad, de las diversas milicias rebeldes, de las fuerzas militares del ISIS, de los bombardeos de los rusos, de los americanos, de los turcos y de todos los aliados de los Estados Unidos. Indiscutiblemente el ejército de Assad se ha manchado con todo tipo de violencia contra su pueblo, pero no lo han hecho menos las otras fuerzas militares presentes sobre el terreno o actuando mediante agentes en Siria.

Siria, mucho más que Libia, representa un nudo estratégico para las potencias imperialistas: para Rusia, gracias a la única base aérea y portuaria que tiene y que se asoma al Mediterráneo, y desde la cual son posibles acciones de presión y de acción militar en todo el área mediterránea y en toda el área meridional; para las potencias europeas, y en particular Francia, que tiene una tradición imperialista muy radicada en Siria; para los Estados Unidos, que desde el punto de vista del control imperialista del Medio Oriente no pueden aceptar perder a favor de una Rusia que está volviendo a ganar posiciones a despecho de la Alianza Atlántica, y por lo tanto en primer lugar a despecho de los Estados Unidos; para Irán, nueva potencia regional que ha encontrado afortunadamente para ella un nuevo aliado en la Rusia de Putin, y que tiene todo el interés en impedir que Israel y Arabia Saudita radiquen su influencia en el único país en el cual la afinidad religiosa chiita puede ser utilizada para sus propios intereses de potencia regional.

El ataque con agentes químicos (parece que con gas sarín) del 4 de abril por parte de la aviación de Assad en la pequeña ciudad siria de Idlib (pueblo de Khan Sheikhoun), en la zona de

Homs, controlada por los rebeldes, matando a ochenta personas –tal y como afirman los medios locales– ha sido el pretexto que Trump ha utilizado para disparar sus misiles desde los portaaviones presentes en la zona. Los 59 misiles Tomahawk lanzados contra la segunda base aérea siria, Shayrat, de los cuales sólo 23 han hecho blanco, han hecho en realidad pocoo daño: han dado a algunos MIG, han matado a 5 personas y herido a 7 (según el gobernador de Homs). De hecho, el día después, desde la misma base han vuelto a salir los aviones sirios para otras operaciones militares. He ahí la «respuesta seria» americana, como ha declarado el presidente Trump: contra «civiles inermes» entre los cuales «hermosos pequeños asesinados brutalmente, ningún hijo de Dios debería sufrir un horror similar»(1) no ha tenido sino un efecto propagandístico, visto que la base, advertida por los rusos, a su vez advertidos previamente por los americanos, había sido evacuada de forma preventiva.

Frente a las innumerables masacres que ha sufrido la población siria, ¿para qué sirve este acto propagandístico de Trump? ¿Ha querido hacer ver al presidente chino Xi Jinping, presente en una cumbre con Trump precisamente ese día, que «América no bromea» advirtiéndole de que sería mejor para él dejarse su protección a Corea del Norte y dejar que los Estados Unidos «se las vean directamente con Pyongyang»? ¿Ha querido molestar a Rusia, la gran protectora de Bashar-al-Assad, y avisarla de que no bombardee más las posiciones de los rebeldes apoyados por los Estados Unidos? ¿Ha querido dar también un aviso a Turquía, que se estaba acercando a Rusia alejándose de los Estados Unidos, subrayando que forma parte de la OTAN y que por lo tanto no puede llevar un doble juego? ¿Ha querido dar a sus propios generales la idea de que los portaaviones americanos presentes en el Mediterráneo no están sólo de «guardia» sino que pueden actuar? ¿Ha querido dar la impresión a sus propios electores de que el nuevo presidente americano no se ocupa sólo de la minería y del carbón y del «Obama care» sino también de la política exterior? Probablemente todas estas cosas juntas, aún si es evidente para todas las cancillerías del mundo que los Estados Unidos no logran salir del impasse en el cual se encuentran en Siria (y no solo, vista la situación en Irak o en Libia) y que el presidente Trump no tiene ninguna «nueva» política externa que seguir, si no aquella que ya era la de Obama y que le viene dictada por los diversos lobbys que le tienen en su mano.

Dicho esto, es indudable que ahora América comienza a mostrar sus músculos, obviamente en defensa de

sus intereses nacionales.

Por otra parte, Siria se ha convertido en el teatro en el cual las potencias imperialistas mayores y las potencias regionales juegan cada una su propia partida, cada cual con el objetivo de hacerse con una parte del botín representado por su territorio y, llegada la ocasión, de meter la mano en una parte de Irak, ya hoy subdividido en diversas partes con los Kurdos en el Norte (que en Siria son apoyados por los americanos), no obstaculizados por los occidentales pero combatidos por Turquía que quiere retomar Mosul; los sunníes en el centro, apoyados por las coaliciones occidentales; y en el sur los chiitas, apoyados por Irán. Rusia, Turquía, Irán, son las potencias que se disputan pedazos de Siria, y contra sus iniciativas los Estados Unidos intentan poner un freno y participar en la división del pastel.

De hecho la población siria, de igual manera que no tiene nada bueno que esperar de Bashar-al-Assad, de Rusia ni de Irán, tampoco tiene nada bueno que esperar tampoco de las milicias rebeldes o de los Estados Unidos y de sus aliados occidentales. Y mucho menos de los milicianos del ISIS. En esta guerra la población siria es la víctima a sacrificar, masacrada en su patria y humillada en la emigración; y tampoco puede contar con un movimiento obrero organizado mínimamente y dirigido a llevar a cabo su propia lucha contra todos los beligerantes, porque fue, ya antes, desviado e intoxicado de democracia durante años por las fuerzas estalinistas y después destruido por el nacionalismo y el confesionalismo.

Lo que puede dar a los proletarios sirios una esperanza en el mañana, es el encuentro en la emigración con proletarios clasistas y revolucionarios, entrenados en la resistencia a las ilusiones de la democracia burguesa y al nacionalismo, y tenazmente aferrados a las experiencias revolucionarias del pasado –no a aquellas de las resistencias y del antifascismo, que no han hecho sino volver a abrir la puerta a la conservación burguesa– sino a aquellas de los proletarios rusos, alemanes, italianos y serbios que durante y después de la primera guerra mundial marcharon contra todos los bandidos imperialistas en dirección a la revolución socialista, que no podía y no puede ser otra cosa que anticapitalista y antiburguesa.

**Partido Comunista Internacional (El Proletario)**

10 abril 2017

**NOTAS:**

(1) <http://www.deia.com/2017/04/07/mundo/trump-bombardea-una-base-aerea-en-siria-en-repuesta-al-ata-que-con-armas-quimicas>

## «Il Comunista»

Nr.148

Aprile 2017

- In margine al 60° anniversario dei Trattati di Roma sulla nascita dell'Europa comunitaria. Quanti spettatori s'aggirano per l'Europa?
- La lotta dei lavoratori del comparto idrico del napoletano: un esempio da seguire!
- L'America di Trump mostra i muscoli
- Abbasso il circo elettorale!
- In Italia i ponti crollano, ma i profitti sono salvi!
- Nello sforzo comune di difendere la teoria marxista e il patrimonio politico della Sinistra comunista, proseguiamo il lavoro di assimilazione teorica vitale per il partito. La rivoluzione proletaria è internazionale e internazionale sarà la trasformazione socialista dell'economia. (Resoconto sommario della riunione generale di Milano del 17-18 dicembre 2016) (2). Sulla dittatura del proletariato
- A cent'anni dalla prima guerra mondiale. Le posizioni fondamentali del comunismo rivoluzionario non sono cambiate, semmai sono ancor più intransigenti nella lotta contro la democrazia borghese, contro il nazionalismo e contro ogni forma di opportunismo, vera intossicazione letale del proletariato (5)
- A proposito di terremoti e ricostruzione: in 49 anni nel Belice la ricostruzione non è stata completata!
- 8 Marzo. Per la donna proletaria esiste una sola via: la lotta di classe anticapitalistica, quindi antiborghese e antidemocratica!

Giornale bimestrale - Una copia 1,5 €, 5 FS, £ 1,5 - Abbonamento: 8 €, 25 FS; £ 6 - Abbonamento di sostegno 16 €, 50 FS; £ 12.

## Las razones de nuestro abstencionismo

(Textos del partido N° 1, Octubre 2015, A4, 20 páginas)

- Introducción
- El parlamento y la lucha por los sóviets (Carta circular del Comité Ejecutivo de la III Internacional Comunista, del 1 de septiembre de 1919)
- La Tercera Internacional y el Parlamentarismo (De «Il Soviet», año III, n°11 del 11-4-1920; reproducida también en la «Historia de la Izquierda Comunista 1919-1920, cit., pp 525-527)
- La nueva época y el nuevo parlamentarismo (Introducción de Trotsky a las Tesis sobre los partidos comunistas y el parlamentarismo, II Congreso de la IC 1920)
- Tesis sobre el Parlamentarismo (Presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano • II Congreso de la IC 1920)
- Preparación revolucionaria o preparación electoral (De l'«Avanti!», 14/09/1919)
- 1921. Elecciones (A. Bordiga, «Il Comunista» del 14/04/1921)
- Manifiesto del Partido Comunista de Italia para las elecciones políticas de 1921 (Manifiesto publicado en «Il Comunista» del 21 de abril de 1921)
- El cadáver todavía camina (De opúsculo «Sul filo del tempo», Partido Comunista Internacional, mayo de 1953)

## Lacerante alternativa histórica en el proletariado blanco tras la onda del asalto de la primera postguerra rosa y roja y el oscurecimiento presente en los partidos corrompidos de Moscú.

*Publicamos a continuación un nuevo texto sobre Cuba. Sirve como continuación de los que publicamos en el número anterior de este periódico ( «Cuba: Muerto Fidel Castro no se abre una nueva fase de una «revolución socialista» que nunca ha sido tal, sino un reposicionamiento del capitalismo cubano en el mercado mundial» y «Verdad y mentira en la constitución cubana») con los que iniciábamos la serie dedicada a Cuba tras la muerte del «Comandante» Fidel Castro. En esta ocasión se trata de un texto histórico de nuestro partido, inserto en el conjunto del trabajo realizado con el fin de restaurar el marxismo, corrompido y pisoteado por la contra revolución estalinista, sobre sus bases correctas, atendiendo al conjunto de problemas y cuestiones que, sobre el desarrollo del curso del imperialismo, de las contradicciones del imperialismo mundial y la situación de la clase proletaria, se plantearon durante la segunda postguerra mundial y las décadas que la siguieron. El texto se publicó en el Programa Comunista nº 20 de 1.961 y forma parte del informe a la Reunión de Milán del 15-16 de julio de 1.961. Por razones de espacio debemos publicarlo en dos partes, siendo la que va a continuación la primera y la segunda la que publicaremos en el próximo número de El Proletario. El texto íntegro en italiano, así como el conjunto del informe al que pertenece, puede ser consultado en nuestro sitio web.*

**Lacerante alternativa histórica en el proletariado blanco tras la onda del asalto de la primera postguerra rosa y roja y el oscurecimiento presente en los partidos corrompidos de Moscú.**

Segunda jornada.

**Llamada sobre la cuestión de los pueblos coloniales y semicoloniales.**

**El significado de la revolución cubana a la luz del marxismo.**

En la reunión del 4-6 de marzo de este año fue definido el carácter de la revolución cubana. En la reunión de Milán del 15-16 de julio se volvió sobre el argumento para remachar los juicios ya expresados en Roma con un estudio más profundo de las causas de la revolución misma y de los acontecimientos históricos y económico-sociales que la precedieron, acompañaron y siguieron. La necesidad de reafirmar el significado de los hechos cubanos surge no sólo del trabajo general que el partido desarrolla desde

hace años, sino también de las últimas luchas (abril '61) que se han dado en la isla y que, coincidiendo con un momento de grave crisis internacional, han renovado en todas las corrientes políticas el interés por la historia y la naturaleza del régimen existente en ella. Este interés se ha agudizado después del discurso dado por Fidel Castro en el 1º de Mayo en la Habana, en el cual proclamaba como «revolución socialista» a aquella realizada por el «Movimiento 26 de Julio». Sin pretender agotar el estudio de la realidad cubana, pasamos a exponer lo más brevemente posible el informe realizado en la reunión.

### La explotación de los EE.UU. en la isla.

Los Estados Unidos se interesaron por Cuba desde el momento en el que se constituyeron como estado soberano. La vecindad geográfica de Cuba y su importancia estratégico-militar respecto al Canal de Panamá llevaron pronto a los EE.UU. a establecer una base militar en Guantánamo. El interés por Cuba creció con el establecimiento de las relaciones económicas con la isla y con el desarrollo de los capitales americanos para la explotación de sus recursos naturales, comenzando por la tierra fértil y acabando con cualquier actividad productiva y comercial. Ya en 1.850 los negocios presentaban exportaciones e importaciones de y hacia EE.UU. respectivamente de 8 y 12 millones de dólares. La mercancía hacia la cual los capitales eran atraídos por los altos beneficios vinculados a su producción y su comercio externo era el azúcar. La calidad de la tierra y el clima de Cuba se presentaban de manera excelente para el cultivo en grandes cantidades de la caña de azúcar y, por ello, la agricultura cubana, que ya bajo la dominación española había recibido fieros golpes, acabó por ser completamente transformada por las inversiones masivas americanas. Y como estas estarán ligadas a las vicisitudes del mercado mundial del azúcar, la agricultura sufrirá las mismas oscilaciones de crisis y prosperidad.

Con la introducción del cultivo de las remolachas en Europa, la producción mundial del azúcar sufrió una profunda modificación. Los aportes del azúcar de caña y del de remolacha respecto de la producción mundial total fueron respectivamente 86% y 14% en 1.853, 53% y 47% en 1.884 y 57% y 43% en 1.956. Para garantizar las exportaciones en el mundo del azúcar de caña producido en Cuba era necesario re-

bajar los costes de producción. De aquí la introducción de máquinas para moler la caña en lugar de la fuerza animal, los trenes en lugar de los carros de bueyes y la puesta en cultivo de nuevas tierras.

En 1.898 Cuba conquista la independencia de España después de treinta años de lucha, pero sufre cuatro años de ocupación militar yankee durante los cuales, bien con la fuerza de las bayonetas o bien con el pago de un céntimo por hectárea, los libertadores americanos se apoderaron de otras tierras. En este periodo los americanos prepararon todos los instrumentos para transformar a la joven república independiente en una semi-colonia suya. Sólo cuando esta obra estuvo terminada, es decir, en 1.902, dejaron la isla. Con la mal afamada Enmienda Platt, dictaron la Constitución de manera que ni siquiera formalmente Cuba pudiera considerarse una nación soberana: sus gobiernos serán, desde el primero al último, los gobiernos de los propios EE.UU. Entre los peores presidentes de la isla se recuerda al general Gerardo Machado, llamado el carnicero, (1.924-'33) y al sargento Fulgencio Batista (1.933-'58). El segundo será instalado por la voluntad del democrático Roosevelt como premio por la abrogación de la enmienda Platt. La realidad cubana sin embargo, con o sin tal enmienda, permanece como la de una colonia americana en la cual el enriquecimiento centrado en el cultivo de la caña de azúcar en inmensas plantaciones y en su transformación industrial se irradian a todo el resto de actividades industriales y comerciales. En 1.903 se acordaron reducciones tarifarias del 20% sobre las importaciones de Cuba y reducciones del 20-40% sobre las exportaciones hacia Cuba, cuya economía se convirtió en una economía cada vez más dependiente de la americana.

Para el desarrollo de la industria del azúcar, los intereses privados, especialmente americanos, construyeron 15.000 km de vías férreas; otros 7.700 se hicieron construir por el Estado cubano. Para asegurar una fuente estable de fuerza de trabajo en el mercado, se importaron a Cuba millares de haitianos, jamaicanos y coolies chinos que se alojaron en enormes barracas. A tal intenso desarrollo del monocultivo y de sus productos de transformación le acompañó una fuerte concentración agraria e industrial. Los pequeños plantadores y los pequeños propietarios azucareros fueron puestos a merced de los grandes. Los pequeños propietarios de tierras dejaron de ser independientes porque fueron obliga-

dos a llevar la caña a los grandes azucareros en las condiciones que estos establecieron.

Se ha dicho ya cómo la producción del azúcar se ligó a la marcha de su consumo en el mundo. Coyunturas favorables aportaron una cierta prosperidad a la isla, cuyo balance de pagos se benefició, colocándose con superávit de manera que se constituyó una reserva de oro. Lo contrario tuvo lugar en los casos de insuficiente demanda de azúcar en el exterior. En general los periodos buenos coinciden con las guerras. La guerra hispano-americana de 1.898 llevó a la producción total de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (todas ellas ex colonias españolas pasadas al dominio y la jurisdicción estadounidense) de 1.3 millones de toneladas a 3 en 1.914. En particular, en este periodo se triplicó la producción y Cuba se encontró de improviso en el primer puesto entre los productores de tal materia. La capital, La Habana, se benefició embelleciéndose con construcciones monumentales. Al rápido desarrollo le acompañaron naturalmente fuertes desequilibrios de rédito. Los obreros trataban de trabajar en las fábricas con salarios más altos, mejor que en los campos, donde el trabajo era masacrante y la recogida de la caña se realizaba por la noche a causa de la temperatura, insoportable durante el día. Este estado de cosas no podía durar, y era fácil intuir que tarde o temprano, daría origen a graves desórdenes internos. Cuba vivió su época feliz hasta que Europa, metida en la primera gran guerra y postguerra (cuando la producción de azúcar de remolacha casi no existía) retornó a la normalidad.

En 1.925, con Machado en el poder, se inicia la crisis del azúcar y de la economía mundial. Los años de exceso de producción, de 1.920 al '30, con una caída de precios de 23,5 cts. a 5 cts. la libra, golpearon a Cuba más que a nadie. Un acuerdo internacional de 1.931 que implicaba a los países que participaban en él en disminuir la producción se demostró ineficiente porque los países no firmantes aprovecharon para aumentarla. Los financieros americanos, que en el periodo dorado habían amortizado los gastos realizados en las instalaciones realizadas en la isla, se desinteresaron abandonando las plantaciones en espera de tiempos mejores, con consecuencias siniestras sobre la economía cubana.

Otros daños a Cuba vinieron de un acuerdo entre los mayores productores del mundo. El cártel establecía los precios internacionales y las cantidades a producir en cada país. Si bien se comenzó a explotar los subproductos de elaboración y se estudiaron otros usos del azúcar, la fuerte disminución de la demanda externa respecto a la potencialidad de las tierras y de las plantas azucareras fue grave y las re-

percusiones políticas dieron lugar a sublevaciones populares contra Machado, que en 1.933 fue obligado a huir. La época de oro de Cuba se había acabado.

La anarquía de la producción capitalista mundial y la incapacidad de dominarla encontraron en el azúcar una clara confirmación. De nada sirvió un nuevo acuerdo internacional no entre capitalistas privados sino entre estados en 1.937, en el que participaron 22 países (incluida la URSS) divididos de la siguiente manera: 5 que producían sólo para la exportación, 11 exportadores que tenían un considerable mercado interno, 3 ampliamente autosuficientes y 3 que dependían de las importaciones (entre ellos los EE.U.U.) A tres años de la estipulación del acuerdo, los países firmantes ya estaban divididos por la II Guerra Mundial. Esta producirá sobre Cuba más o menos los mismos efectos que la primera. Los países europeos producen poco azúcar de remolacha por falta de fertilizantes y mano de obra y deben racionar el azúcar. Incluso los EE.UU. estuvieron constreñidos al racionamiento hasta 1.946 porque las Filipinas y Java cayeron en manos de los japoneses y porque una gran cantidad de azúcar se transformaba en alcohol etílico para la producción de goma sintética. Cuba por lo tanto pudo exportar mucho durante la guerra.

En 1.955, sobre un total de 150 superficies azucareras, 120 pertenecían a cubanos y sólo 40 a los americanos, pero aun siendo tres veces más numerosas las primeras, su producción era apenas dos terceras partes de las segundas. No se tienen datos sobre la propiedad de las tierras, pero es de tener en cuenta que americanos y cubanos tenían más o menos la misma proporción de las superficies azucareras. En lo referido a la industria manufacturera de otros productos (tabaco, cerveza, etc.) se puede decir que el capital americano se llevaba igualmente la parte del león tanto como propietario como controlador.

Es por ello lícito concluir que la explotación de las riquezas de Cuba por parte de los EE.UU. se desarrolla junto a una cuantitativamente menor de un puñado de capitalistas cubanos ligados por razones de negocios a los americanos. Se entiende que la influencia ideológica corruptora de los EE.UU. invadió largamente a la pequeña burguesía, volviéndola incapaz de moverse por objetivos de liberación nacional.

La causa profunda, la más importante, que ha dado origen a la revolución cubana y que ha definido sus límites, hay que buscarla por lo tanto en el mal esencial de la estructura productiva de la isla: el monocultivo. El capital americano ha llevado a la exasperación este mal: frente al enriquecimiento del insaciable monstruo estadounidense y del monstruito cuba-

no cómplice suyo, está la profunda miseria de toda la población trabajadora compuesta en gran parte por los proletarios y los semiproletarios.

Todo, o casi todo, lo debía importar Cuba de la vecina América: desde las manufacturas a los géneros alimenticios. Las materias primas exportadas a EE.UU. volvían a Cuba bajo forma de bienes de consumo después de haber sufrido allí los procesos de transformación industrial. Este vasallaje al coloso extranjero puede ser ilustrado con un rápido examen del balance de los pagos. Para todo el periodo de la segunda dictadura de Batista (1.950-'58) este es negativo con unas pérdidas de cerca de medio billón de dólares que las reservas de oro no bastan para cubrir, y para las cuales es necesario pedir préstamos a los mismos americanos que obtienen de ellos ingentes intereses.

La desocupación masiva de los trabajadores era una verdadera plaga estructural de la economía cubana que tenía necesidad de un fuerte ejército de reserva para utilizar sólo en los tres o cuatro meses de la recogida de la caña (periodo de la zafra) Durante el resto del año (tiempo muerto) los braceros estaban condenados al ocio forzoso. No ocurre otra cosa a la hora de explicar también la terrible plaga de la prostitución. Una persona de cada cuatro resultaba desocupada, situación «normal» en Cuba, que sin embargo en América sólo se ha visto durante los peores años de las grandes crisis.

Las condiciones de alojamiento y de higiene de las masas populares, amontonadas como estaban en tugurios y tiendas (bohíos), no podían sino ser pésimas. De lo que se aprende del libro de dos escritores americanos (Huberman y Sweezy) que entre todas las obras consultadas parece ser la mejor informada y de la cual sacamos los datos y algunas frases (pero ciertamente no las conclusiones stalinokruschovianas y radicaloides), el 90% de los niños del campo estaban consumidos por los parásitos y crecían raquíticos y sin dientes; los hospitales estaban siempre llenos. Todo esto ocurría en una tierra rica por naturaleza, en la «perla de las Antillas». ¡Y pensar que dista sólo 180 millas del estado más rico del mundo! Los millonarios de las finanzas americanas, impudicamente consumían en los lujosos casinos y clubs nocturnos de La Habana muchas de sus orgías turísticas.

El desequilibrio era por lo tanto profundo: por una parte los capitalistas americanos y sus compadres cubanos, por la otra las fuerzas oprimidas de los trabajadores agrícolas e industriales que constituirán después las fuerzas protagonistas de la revolución castrista. Su analfabetismo contribuyó a aumentar su potencial revolucionario y su combatividad.

## El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la sustitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

\* \* \*

**La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:**

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

## Proletarian

Nº 13 (Autumn - Winter 2016):

- American democracy prepares to tighten the screws. From the Democrat Obama to the Republican Trump, different methods for the same imperialistic objectives
- Amadeo Bordiga. The Goals of the Communists
- Petty-Bourgeois Terrorism on an Islamic Matrix Strikes Brussels Twice. The Proletarian Response Must not be Solidarity with Governments and the Capitalists but the Class Struggle against all Social Manifestations of Capitalism, Petty Bourgeois Terrorism Included!
- France: Nice after the Killings. No to National Unity! No to Imperialist War! Class Struggle to End the Murderous Society of Capital!
- Mexico: Bloody bourgeois Repression and the «Danse Macabre» of the «Far» Left
- «Dirty» Duterte. The Bloody New Face of Bourgeois Democracy in the Philippines
- Iron Fist in Turkey
- Referendum on Europe: British Proletarians Have no Side to Support!
- «Worker-Communism» or Petty-Bourgeois Democratism?

Newspaper - £ 1 , US \$ 1,5 , 1 € , 3 CHF

### REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente -el periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>)- de la que se ha tomado.

**¡SOSTENED Y DIFUNDID  
LA PRENSA  
DEL PARTIDO!**

**Visita el sitio del Partido  
[www.pcint.org](http://www.pcint.org)**

### Correspondencia :

**Pour l'Espagne:** Apdo. Correos 27023, 28080 Madrid  
**Pour l'Italie :** Il Comunista, CP 10835, 20110 Milano  
**Pour la France :** Programme, BP 57428, 69347 Lyon Cedex 07  
**Pour la Suisse :** Editions Programme, Ch. de la Roche 3, 1020 Renens